



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

# DIARIO DE SESIONES

## Cámara de Representantes



# 50ª SESIÓN (EXTRAORDINARIA)

PRESIDE EL SEÑOR REPRESENTANTE

Dr. MARTÍN LEMA  
(Presidente)

ACTÚAN EN SECRETARÍA LOS TITULARES SEÑOR FERNANDO RIPOLL Y DOCTORA VIRGINIA ORTIZ  
Y EL PROSECRETARIO DOCTOR MEDARDO MANINI RÍOS

**Texto de la citación**

**Montevideo, 30 de octubre de 2020**

**LA CÁMARA DE REPRESENTANTES se reunirá en sesión extraordinaria, el próximo martes 3 de noviembre, a la hora 14 y 30, para informarse de los asuntos entrados y considerar el siguiente**

**- ORDEN DEL DÍA -**

Cien años del Partido Comunista de Uruguay. (Homenaje).

**FERNANDO RIPOLL      VIRGINIA ORTIZ**  
**Secretarios**

**S U M A R I O**

	Pág.
1.- Asistencias y ausencias .....	4
2.- Asuntos entrados .....	4

**CUESTIONES DE ORDEN**

3.- Integración de la Cámara.....	4
7.- Intermedio .....	18
3.- Licencias .....	4
5.- Modificación de la hora de comienzo de la próxima sesión .....	14

**ORDEN DEL DÍA**

<b>4, 6, 8.- Cien años del Partido Comunista de Uruguay. (Homenaje)</b>	
— Manifestaciones de varios señores representantes .....	6, 14, 18

## 1.- Asistencias y ausencias

Asisten los señores representantes: Andrés Abt, Ubaldo Aita, Jorge Alvear González, Sebastián Andújar, Eduardo Antonini, Rubén Bacigalupe, Juan Martín Barcena Soldo (1), Rodrigo Blás Simoncelli, Cecilia Bottino Fiuri, Betiana Britos, Laura Burgoa, Carlos Eduardo Cabrera Ortiz, Daniel Caggiani, Cecilia Cairo, Marcelo Caporale, Felipe Carballo Da Costa, Walter Cervini, Gonzalo Civila López, Daniel Dalmao, Alfredo de Mattos, Nicolás De Módena, Bettiana Díaz Rey, Valentina Dos Santos, Carlos Durán Claustre, Diego Echeverría, Omar Estévez, Lucía Etcheverry Lima, Zulimar Ferreira, Alfredo Fratti, Virginia Fros Álvarez, Lilián Galán, Mario García, Gabriel Gianoli, Claudia Hugo, Benjamín Irazábal, Pedro Irigoín Macari, Pedro Jisdonian, Nelson Larzábal Neves, Martín Lema, Nicolás Lorenzo, Eduardo Lorenzo Parodi, Cristina Lustemberg, Enzo Malán Castro, Pablo Martínez Nobre, Verónica Mato, Gabriel Mazzarovich, Martín Melazzi, Constante Mendiondo, Nicolás Mesa Waller, Sergio Mier, Orquídea Minetti, Christian Morel, Juan Moreno, Gonzalo Mujica, Gerardo Núñez Fallabrino, Nancy Estela Núñez Soler, Ana María Olivera Pessano, Gustavo Olmos, Francisco Ortiz, Marne Osorio Lima, Ernesto Gabriel Otero Agüero, Ope Pasquet, Joanna Perco, Susana Pereyra Piñeyro, Iván Posada Pagliotti, Luis Alberto Posse Ramos, Nibia Reisch, Conrado Rodríguez, Juan Martín Rodríguez, Álvaro Rodríguez Hunter, María Eugenia Roselló, Sebastián Sabini, Felipe Schipani, Martín Tierno, Gabriel Tinaglini, Mariano Tucci Montes de Oca, Alejo Umpiérrez, Javier Umpiérrez Diano, Sebastián Valdomir, Carlos Varela Nestier, César Vega, Nicolás Viera Díaz, María Pía Viñales y Álvaro Viviano.

Con licencia: Gabriela Barreiro, Guillermo Besozzi, Álvaro Dastugue, Eduardo Elinger, Daniel Gerhard, Rodrigo Goñi Reyes, Omar Lafluf Hebeich, Alfonso Lereté, Álvaro Lima, Eduardo Lust Hitta, Nicolás J. Olivera, Daniel Peña, Álvaro Perrone Cabrera, Carlos Rodríguez Gálvez, Federico Ruiz, Dardo Sánchez Cal, Pablo Viana y Gustavo Zubía.

Faltan con aviso: Rodrigo Albernaz Pereira, Francisco Enrique Benedetto, Wilman Caballero, Sebastián Cal, Nazmi Camargo Bulmini, Elsa Capillera, Mario Colman, Adriana Noemí Figueira Leiva, Rafael Menéndez, Silvana Pérez Bonavita, Javier Radiccioni Curbelo, Martín Sodano y Carlos Testa.

Sin aviso: Rosa Imoda

Actúa en el Senado: José Carlos Mahía.

Observaciones:

- (1) A la hora 15:37 cesó en sus funciones por reintegro de su titular el Sr. Rodrigo Goñi Reyes.

## 2.- Asuntos entrados

### "Pliego N° 48

#### COMUNICACIONES GENERALES

La Intendencia de Montevideo contesta la exposición realizada por el señor representante Gabriel Gianoli, en sesión de 4 de agosto del corriente año, por las que solicita que se cumpla el digesto municipal que prohíbe cualquier forma de publicidad en los cementerios públicos. S/C

La Oficina de Planeamiento y Presupuesto contesta el pedido de informes del señor representante Martín Tierno, relacionado con una licitación para obras de infraestructura denominada "Residencia Estudiantil Durazno". C/466/020

#### - A sus antecedentes

La Corte Electoral comunica la proclamación de una nueva línea de suplentes para los señores representantes Gustavo Olmos, Rodrigo Blás Simoncelli y Conrado Rodríguez. C/1/020

La Junta Departamental de Artigas remite copia de la Resolución N° 3.811, por la que declaran de extrema importancia y necesidad que se establezca por ley que los implantes mamarios sean gratuitos para mujeres operadas de cáncer de mama y mutiladas por esa enfermedad. C/24/020

#### - Téngase presente".

## 3.- Licencias.

### Integración de la Cámara

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 14 y 52)

—Antes de comenzar, vamos a solicitar nuevamente que se respeten las medidas establecidas por el Servicio Médico del Poder Legislativo, es decir, el uso de tapabocas -que están a disposición en el recinto- y que los señores diputados guarden distancia prudente.

Dese cuenta del informe de la Comisión de Asuntos Internos relativo a la integración del Cuerpo.

(Se lee:)

"La Comisión de Asuntos Internos aconseja a la Cámara aprobar las siguientes resoluciones:

Licencia por motivos personales:

Del señor representante Álvaro Dastugue, por el período comprendido entre los días 3 y 6 de noviembre de 2020 y por los días 9, 10, 11, 12, 13, 16, 17 y 18 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora Betiana Britos.

Del señor representante Rodrigo Goñi Reyes, por el día 3 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Juan Martín Barcena Soldo.

No aceptan la convocatoria, por esta única vez, los suplentes siguientes señor Daniel Graffigna, señora Mariana Ubillos Méndez, señor Gastón Cossia, señor Francisco Capandeguy Sánchez, señora Mariela Martínez Carrere y señora Roxana Berois.

Del señor representante Alfonso Lereté, por el día 3 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora Rosa Imoda.

De la señora representante Verónica Mato, por el día 5 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora Alicia Porrini.

De la señora representante Verónica Mato, por el día 19 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora Alicia Porrini.

Del señor representante Omar Lafluf Hebeich, por los días 3 y 4 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Eduardo Lorenzo Parodi.

Del señor representante Daniel Gerhard, por el día 3 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Gabriel Mazzarovich.

Licencia por enfermedad:

Del señor representante Dardo Sánchez Cal, por los días 3 y 4 de noviembre de 2020 y por los días 10, 11, 17, 18 de noviembre, 1º y 2 de diciembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Francisco Ortiz.

No acepta la convocatoria, por esta única vez, la suplente siguiente señora Mabel Quintela.

Del señor representante Gustavo Zubía, por los días 4 y 5 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Marcelo Caporale.

No acepta la convocatoria, por esta única vez, el suplente siguiente señor Ángel Fachinetti.

De la señora representante Gabriela Barreiro, por los días 3 y 4 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Pablo Martínez Nobre.

No acepta la convocatoria, por esta única vez, el suplente siguiente señor Juan Neuberis Silveira Pedrozo.

Licencia por motivos personales:

De la señora representante Nibia Reisch, por el día 4 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Carlos Malán Caffarel.

Del señor representante Daniel Peña, por el período comprendido entre los días 3 y 5 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Luis Alberto Posse Ramos.

Del señor representante Federico Ruiz, por el día 3 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Carlos Eduardo Cabrera Ortiz.

No acepta la convocatoria, por esta única vez, la suplente siguiente señora Luciana Ramos.

Del señor representante Guillermo Besozzi, por los días 3 y 4 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora María Pía Viñales.

No aceptan la convocatoria, por esta única vez, los suplentes siguientes señora María de los Ángeles Fajardo Rieiro, señor Javier Francisco Utermark Brochini y señor Julio Daniel Bentancur Iturbide.

Del señor representante Nicolás J. Olivera, por los días 3 y 4 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora Nancy Estela Núñez Soler.

Del señor representante Pablo Viana, por el día 3 de noviembre de 2020, convocándose a la suplente siguiente, señora Joanna Perco.

No aceptan la convocatoria, por esta única vez, los suplentes siguientes señora Casilda María Echevarría Petit y señor Martín Elgue.

Del señor representante Eduardo Elinger, por el día 3 de noviembre de 2020, convocándose al suplente siguiente, señor Nicolás De Módena.

No aceptan la convocatoria, por esta única vez, los suplentes siguientes señor Jorge Schusman, señora María del Rosario Borges Esqueff, señor Sebastián Silvera, señor Winston Guerra, señora Bethy Molina Espinosa, señora Magdalena Fioritti de Stern, señor César Garateguy, señor Marcelo García, señora María De Armas, señor Roque Martinelli y señora Graciela Carbonaro.

Visto la nota de renuncia a la banca presentada por el señor representante por el departamento de Montevideo, Alejandro Sánchez, el día 20 de octubre de 2020, para incorporarse a la Cámara de Senadores, se convoca en carácter de titular a partir del día 3 de noviembre de 2020, al suplente siguiente, señor Sebastián Valdomir.

Montevideo, 3 de noviembre de 2020

**ORQUÍDEA MINETTI, CARLOS TESTA,  
ZULIMAR FERREIRA".**

—En discusión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota)

—Sesenta y cuatro en sesenta y cinco: AFIRMATIVA.

Quedan convocados los suplentes correspondientes, quienes se incorporarán a la Cámara en las fechas indicadas.

#### **4.- Cien años del Partido Comunista de Uruguay. (Homenaje)**

—Se entra al orden del día con la consideración del asunto motivo de la convocatoria: "Cien años del Partido Comunista de Uruguay. (Homenaje)".

Saludamos la presencia, en el palco izquierdo, del intendente reelecto de Canelones, Yamandú Orsi, y del secretario político del Frente Amplio, Rafael Michelini y, en el palco derecho, del presidente del Frente Amplio, Javier Miranda.

En la bandeja derecha se encuentran presentes el senador José Carlos Mahía; la senadora Carolina Cosse; el senador Alejandro Sánchez; la senadora Liliam Kechichian; la senadora Amalia Della Ventura; el senador Óscar Andrade; la senadora suplente Silvia Nane Vinçon; el senador Mario Bergara y la senadora Lucía Topolansky.

Si omitimos el saludo a alguna de las autoridades presentes, solicitamos que se haga saber a la Mesa, a fin de subsanar el error.

Tiene la palabra el señor diputado Ubaldo Aita.

**SEÑOR AITA (Ubaldo).**- Señor presidente: en nombre del Partido Comunista del Uruguay queremos reconocer el gesto republicano de las fuerzas políticas que se encuentran en sala, en el marco del homenaje a los cien años de nuestro partido. Este gesto, realizado desde posicionamientos políticos e ideológicos radicalmente diferentes en algunos casos, enraíza con las mejores tradiciones democráticas de nuestra sociedad, y se dirige a valorar la entrega y reconocer el esfuerzo de miles de mujeres y hombres que, desde su convicción profunda, han construido la historia de nuestro partido.

También agradecemos profundamente, en nombre de nuestro partido, a quienes nos acompañan desde las barras, que son nuestros compañeros de lucha y de camino, es decir, nuestros hermanos. A todos ellos les enviamos nuestro apretado abrazo.

La instancia de un aniversario, y muy especialmente la celebración de un centenario, es para cualquier organización política, y en particular para una como la nuestra, un momento de reconocimiento y de reafirmación de la identidad. Cien años es mucho y es poco tiempo, depende de cómo se mire. Es mucho tiempo si se toman en cuenta los años de vida independiente de nuestro país; las y los comunistas hemos estado presentes en forma organizada en, por lo menos, la mitad de ese tiempo. Y es poco tiempo si se lo mira desde la perspectiva de la humanidad y su camino hacia una vida mejor y más libre, que se cuenta por milenios.

Las y los comunistas reafirmamos nuestra identidad al cumplirse cien años de nuestro partido. Esa identidad, señor presidente, no la asumimos como un refugio sectario; muy por el contrario, es nuestra forma de participar de la creación colectiva que implica la lucha de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo. El marxismo leninismo, central en nuestra manera de ver el mundo y de pararnos en este para transformarlo, es sin duda una referencia, pero como guía para la acción, y justamente es su interpretación creadora la que nos vincula con las luchas de la emancipación de nuestra patria y del continente, también parte de nuestra identidad.

La identificación con el contenido popular del legado artiguista y el compromiso con su continuación y realización es parte fundante de nuestra identidad. El artiguismo destaca entre las revoluciones emancipadoras que le son contemporáneas por sus contenidos económicos, sociales y políticos, pero fundamentalmente por los sectores sociales convocados para su concreción y desarrollo; por ello nuestra identificación plena con este y nuestra reivindicación, que compartimos con toda la izquierda, pero que en nuestro caso es parte del impulso que nos dio nacimiento.

Integran, igualmente, ese impulso que hace cien años nos hizo nacer dos elementos más. El internacionalismo, la identificación plena con la lucha de los pueblos del mundo por su liberación, en particular, con la Revolución de Octubre, que alumbró el primer Estado obrero y campesino, el primer gran intento de las y los oprimidos por gobernarse a sí mismos. Ese internacionalismo ha marcado la trayectoria política de las y los comunistas uruguayos; su compromiso con la paz y con las luchas por la libertad en el mundo ha sido permanente -desde la República Española, pasando por el combate contra el nazifascismo, hasta su compromiso con Cuba o con Vietnam-, así como su lucha contra el *apartheid* y el colonialismo. Estos son solo algunos ejemplos de ese compromiso militante.

Por último, pero no por ello menos importante, el Partido Comunista de Uruguay nace para ser una herramienta que posibilite que las y los trabajadores, muy especialmente, y los sectores oprimidos y olvidados se transformen en sujetos de acción política. El Partido Comunista -no solo, pero sí con especial fuerza- nace para lograr que la perspectiva de las y los trabajadores tenga una fuerza mayor en la sociedad. A eso hemos estado dedicados estos cien años: las y los comunistas uruguayos en estos cien años nos hemos dedicado con especial empeño -central, diría- a la construcción de la unidad del pueblo, la unidad política y social del pueblo.

Ese es uno de los elementos principales tanto en nuestra elaboración teórica, en nuestra estrategia y en nuestra táctica como en nuestra práctica militante, política y social: la unidad de los trabajadores en primer lugar, que luego de muchos y heroicos intentos germinó en la CNT, hoy PIT-CNT, central única, orgullo de todas y todos los uruguayos, pero también la unidad de los obreros y los estudiantes, forjada a lo largo de muchas luchas, en particular para conquistar

la autonomía universitaria, y más ampliamente de las capas medias, de los sectores laboriosos de la ciudad y el campo con los trabajadores.

En el plano político también planteamos como objetivo -por el que soñamos y luchamos- la unidad sin exclusiones de la izquierda, y contribuimos, primero, con el Frente Izquierda de Liberación y, luego, con el Frente Amplio, que el año que viene cumple su medio siglo de vida. Es un orgullo para las y los comunistas sentirnos frenteamplistas e identificarnos como tales; es también una singularidad de las y los comunistas uruguayos que la mitad de nuestra vida la hemos transcurrido militando en las herramientas unitarias que hemos ayudado a consolidar, soñando y construyendo realidades con nuestras compañeras y compañeros del Frente Amplio.

Con modestia, pero con orgullo, señor presidente, queremos decir que esa brega, esa práctica política, ha sido llevada a cabo por el esfuerzo abnegado de decenas de miles de hombres y mujeres a lo largo de estos cien años. Para hablar de este siglo de lucha ininterrumpida sería de justicia nombrarlos a todas y todos, a los hombres y mujeres que desde las filas del Partido Comunista de Uruguay entregaron lo mejor de sí para ponerle carne, sueño, pasión y rebeldía a esos objetivos de los que hablamos. Eso no es posible, aunque -reitero- sería lo justo, pero al menos queremos nombrar hoy a algunas y algunos de los que desde los más variados ámbitos del quehacer social han luchado en el Partido Comunista y contribuido al Uruguay todo, a nuestra sociedad: el ingeniero José Luis Massera, uno de los científicos más destacados de nuestro país, brutalmente torturado y encarcelado durante la dictadura; Lucía Sala, que integró un grupo de historiadores que abrieron brecha en el conocimiento de nuestra historia y del período artiguista en particular; y hombres y mujeres de la cultura, como Alfredo Zitarrosa; Alfredo Gravina; Eduardo Darnauchans; Rubén Yáñez; Atahualpa Del Cioppo; Imilce Viñas; Pepe Vázquez; Gonzalito, el gran escultor; Dumas Oroño; Anheló Hernández; el gran Paco Espínola. Y la lista -créame, señor presidente- debería ser muchísimo más larga, pero es necesario también hablar de las y los dirigentes políticos y sindicales que desde nuestro partido y las organizaciones populares contribuyeron con nuestro Uruguay: Julia Arévalo, Rodney Arismendi, Enrique Rodríguez, Gerardo Cuesta, Rita Ibarburu, el recientemente fallecido Victorio Casartelli, algunos de

ellos de destacada participación también en este Parlamento.

En esta acotada lista pretendemos, a riesgo obligado de ser injustos con las inevitables omisiones, graficar en algunos nombres el aporte que el Partido Comunista ha hecho a la sociedad uruguaya, en todas sus expresiones. No podemos ni debemos olvidarnos de nuestros mártires en la lucha por la libertad, de nuestros muertos y desaparecidos en la lucha por la democracia y la libertad, contra la dictadura.

Miles de hombres y mujeres de este, nuestro Partido Comunista, pagaron con años de cárcel su compromiso con nuestro pueblo y con la libertad. Más de cien compañeras y compañeros comunistas fueron asesinados o están desaparecidos. Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos, los ocho camaradas de la Seccional 20ª, Nibia Sabalsagaray, Álvaro Balbi, Laureano Montes de Oca, Félix Ortiz, Omar Paitta, Miguel Mato, Gladys Yáñez, Juan Manuel Brieba, Silvina Saldaña, Gerardo Cuesta son solo algunos nombres queridos e imprescindibles. También quiero recordar a Eduardo Bleier, Ubagesner Chaves Sosa y Fernando Miranda, a quienes, junto con Julio Castro y Ricardo Blanco -que no son comunistas, pero también son nuestros-, logramos recuperar. Ellas y ellos nos marcan a fuego nuestro compromiso con la lucha por la libertad, por la justicia, contra la impunidad y nunca más dictadura.

Este repaso de nombres tan queridos no estaría completo si no nos refiriéramos a otros: los de esos y esas mal llamados anónimos -porque tienen caras, nombres, corazón y compromiso- que son los verdaderos y verdaderas protagonistas de este siglo. Estos cien años les pertenecen. Ellos y ellas, los que todos los días militan con pasión y abnegación, con alegría y esperanza, las y los militantes comunistas, los de ayer, los de hoy y los de mañana, merecen más que nadie este homenaje.

Esta es, sin duda, una síntesis apretadísima de los elementos que conforman nuestra identidad y, fundamentalmente, el imprescindible y afectuoso recuerdo de quienes han construido el Partido Comunista de Uruguay durante este siglo. Es también una síntesis de nuestra historia, de la que estamos muy orgullosos no porque no hayamos cometido errores -que los hemos cometido, como en toda construcción humana; por supuesto que los asumimos y nos hacemos cargo-, sino porque estamos convencidos de que

muestra, si se la mira con honestidad intelectual, un compromiso radical con la suerte de nuestro pueblo y de nuestro país, y también -claro está- con las luchas emancipadoras de todo el mundo.

En estos cien años hemos contribuido también con los gobiernos nacionales del Frente Amplio y con sus gobiernos departamentales y municipales, en lo que estamos convencidos ha sido una etapa que cambió al Uruguay para bien. Han sido gobiernos que marcaron un tiempo de democratización profunda de nuestra sociedad en un sentido sustancial, con conquistas de derechos por parte de amplísimos sectores de nuestra sociedad, fruto de la brega conjunta del gobierno y los sectores populares organizados. Estamos convencidos, también, de la necesidad de la continuidad histórica de ese proyecto de país nacional, popular y democrático y, por cierto, nos comprometemos hoy más que siempre, junto con nuestros compañeros, a la superación crítica de los errores e insuficiencias cometidos y a luchar, desde el lugar que la circunstancia histórica nos indique, por su desarrollo y profundización.

Esta historia, nuestra historia, se funde con un presente que para nosotros es de lucha y de perspectiva transformadora. Los comunistas estamos convencidos de que el capitalismo, la forma de organización social predominante en el mundo de hoy y también en nuestro país está en crisis, y tenemos un radical compromiso con la construcción de una propuesta civilizadora que lo supere. Ello supone, en primer lugar, un duro desafío intelectual y político para dar respuestas a preguntas ubicadas en el plano de la rigurosidad histórica y de nuestro profundo sentido autocrítico; lo es también para presentar en esta época algunos de los rasgos centrales de los procesos de participación popular concebidos en el plano de un proceso de radicalización democrática y configurador de las formas de tránsito hacia una sociedad nueva.

Por cierto, partimos de una elaboración teórica y de su consecuente práctica política asentada en el riguroso análisis de la conformación económica y social de nuestra sociedad, insertada en una región y en un mundo marcados por niveles insultantes de apropiación de la riqueza y por los avances producidos por la humanidad para unos muy pocos. Para su superación, para la construcción de una sociedad donde seamos "socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres", al decir de Rosa Luxemburgo, es que nos proponemos y proponemos una ruta: avanzar

en democracia para construir una democracia avanzada como nuestro camino hacia el socialismo. Creemos en la democracia por principio y también como el mejor cuadro para el desarrollo de las fuerzas sociales y políticas comprometidas con el mandato histórico de construcción de una sociedad nueva, donde la dignidad del ser humano encuentre plena realización. Sostenemos también, como principio, la más amplia unidad de las fuerzas democráticas en su defensa y plena vigencia. Ese es el camino que nos proponemos y por el cual luchamos, hoy más que nunca.

Señor presidente, ser comunista es, esencialmente, comprometerse con el presente para construir el futuro, un futuro que queremos de libertad y de justicia social. Ese es el propósito que nos anima y la actitud vital que nos acompaña a todos y a cada uno de los que hemos contribuido a que nuestro partido celebre sus cien años. Partimos de aquella máxima de Terencio adoptada por Carlos Marx, que sostiene que nada de lo humano nos es ajeno, pero, especialmente, hemos adoptado también como seña de identidad la sencilla pero profunda reflexión de nuestro Paco Espínola -sin enmendar la historia, sino realizándola en el presente-, quien en tiempos muy duros explicó su afiliación al Partido Comunista diciendo: "Ha llegado el momento de hacer por los hombres y las mujeres algo más que amarlos".

Por eso militamos en el Partido Comunista de Uruguay cada día, donde nos toca, donde es necesario, donde se puede aportar más al esfuerzo colectivo de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo, que no dudamos conquistarán un futuro mejor.

Así serán nuestros próximos cien años, señor presidente, tomando partido por la vida, por la "luz puntual". Por la cita que tenemos juntos, hombres y mujeres, con un porvenir de justicia y libertad, seguiremos construyendo Partido Comunista.

Muchas gracias.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- La Mesa saluda al ex presidente de la República señor José Mujica y al señor secretario general del Partido Comunista de Uruguay, Juan Castillo, quienes se encuentran en la primera barra.

Tiene la palabra la señora diputada Ana Olivera.

**SEÑORA OLIVERA PESSANO (Ana María).**- Señor presidente: en el centenario del Partido Comunista, quiero referirme especialmente al papel de las mujeres comunistas en todos los ámbitos de la vida partidaria y de la sociedad uruguaya. Les pondré nombre y apellido a pocas, pero nuestro Partido, a lo largo de su historia, incluyendo los años más difíciles, contó con las mujeres como protagonistas, en esa capilaridad que tuvo y tiene en todo el país.

Es ineludible referirme a Julia Arévalo, fundadora de nuestro partido, obrera tabacalera desde los diez años; con solo cuarto año de primaria fue parte de las luchas obreras, organizadora, oradora encendida desde el corazón de las vivencias cotidianas de nuestro pueblo.

En Montevideo primero, luego en Lavalleja, en Paysandú, en Río Negro nunca fue sencillo ser comunista. ¡Cuántos prejuicios! ¡Cuántos temores! Imagínese, señor presidente, a una mujer dirigiendo un regional partidario en 1928. Julia estuvo en el conflicto del Anglo, y fue detenida al llegar a Fray Bentos, en medio de ataques a los locales sindicales y partidarios. Julia también estuvo en San Javier, en enero de 1933, en una asamblea en la casa de los sindicatos, con un numeroso grupo de campesinos y campesinas. Allí son baleados, sableados, y de los nueve heridos cinco son mujeres, entre ellas, Julia Arévalo. Ahí murió Julia Scorino.

Estos hechos conocidos como la masacre de San Javier son parte de nuestra historia, la de nuestro país, la de los comunistas, y provienen de lo más hondo que nos define, que es la lucha por la justicia social.

Las siguientes son palabras de un dirigente del Partido, de Salto, dichas en 1970 y apropiadas para todas las épocas: "Los hombres no nos damos siempre cuenta de lo que significa para una mujer, madre de familia, ser comunista en aquellos años plagados de prejuicios y prevenciones, cuando a los comunistas se nos pintaba poco menos que con cuernos y colmillos y con un puñal entre los dientes. Entonces los hombres comunistas no estábamos -y no estamos totalmente todavía- libres de reservas frente a la mujer militante". Esto representa Julia y a las Julias que dieron batalla contra la dictadura de Terra.

Julia Arévalo estuvo, una vez más, clandestina y, luego, presa. Aún podemos escuchar a Julia, cuando en el Ateneo de Montevideo, en representación de

nuestro partido, se expresó en el homenaje a Baltasar Brum sobre el tema "Brum como bandera de libertad".

La solidaridad con España también nucleó a las comunistas en la lucha antifascista.

En las elecciones de 1942 Julia resultó electa diputada; fue la primera diputada comunista de América, junto con la diputada batllista Magdalena Antonelli Moreno. Julia también fue la primera mujer senadora. En 1958 será edila departamental, luego del Congreso de 1955, en el que, por supuesto, fue protagonista.

No hay quien no reconozca sus aportes, su militancia, su lucha por los trabajadores, su lucha con las mujeres.

Contribuyó a la organización de los asalariados rurales; trabajó en proyectos de ley que consagraban los derechos de las mujeres trabajadoras, la protección del trabajo femenino, la maternidad, la equiparación salarial, la jubilación de las trabajadoras domésticas. ¡Cuánto tiempo nos llevó!

Participó, en 1948, en la creación del Instituto Nacional de Colonización, en un debate, en este lugar, con los entonces senadores Manini Ríos y Gallinal.

Nuestra Rosita Dubinsky comienza un artículo sobre Julia con las palabras de Alba Roballo ante su muerte: "Murió nuestra maestra". Sin embargo, cada vez que leo sobre Julia me impacta que quien se refiere a ella siempre destaca que fue una madre ejemplar, preocupada, ocupada de sus hijos, luego de sus nietos y nietas; es una especie de disculpa innecesaria, pero expresa con claridad cómo la mujer militante siempre tiene que estar demostrando algo.

No pretendemos hacer una semblanza de Julia, sino mostrar en esta fundadora del Partido una parte muy importante de nuestra historia y, en ella, homenajear a varias generaciones de mujeres comunistas que sí tienen nombre y apellido, de mujeres que actuaron en la vida sindical, en la Universidad, en las artes, en la vida partidaria, en la construcción de las herramientas de nuestro pueblo, de la Central de Trabajadores y de nuestro querido Frente Amplio.

Pensamos en Susana Pintos, asesinada justo el 21 de setiembre, en 1968, y en Nibia Sabalsagaray: jóvenes generaciones en aquella época en la que, en muchas ocasiones, en su condición de mujeres, no necesariamente compartían los mismos problemas, las mismas inquietudes que las adultas nucleadas en

algunas organizaciones de mujeres, pero sí momentos de unión profunda en la lucha contra la dictadura, en defensa de la democracia, como cuando llegaron las comunistas, en 1976, a la cárcel de Punta de Rieles, donde ya había allí otras compañeras presas. En ese año duro llegó Chicha, Rita Ibarburu -en medio de un grupo de mujeres ávidas de preguntarle todo-, miembro del Comité Central, secretaria de redacción de la revista *Estudios*.

Podemos hablar de la queridísima Ofelia Fernández, un símbolo para una generación, luchadora incansable, valiente, presa y torturada salvajemente, pero no solo en Punta de Rieles, porque nuestras compañeras enfrentaron la dictadura en todo el país.

Asimismo, podemos hablar de las Cornalino, en la cárcel de Paso de los Toros, en el Establecimiento Militar de Reclusión N° 1 Femenino -"una cárcel que no se nombra", dice Lila Cornalino-, o de las hermanas Castillo, de Carmelo; todas hablan de su experiencia de solidaridad y de unidad en la cárcel. Pero a las mujeres, a las ex presas de todos los sectores, les costó mucho denunciar los abusos y las torturas que padecieron, sin excepción. No olvidemos a las jóvenes de 1983.

Podemos hablar de dirigentes estudiantiles, profesionales, docentes, obreras, militantes y de nuestras camaradas luchadoras por los derechos humanos.

En la noche de ayer, pensando en este día, pasaban y pasaban por mi cabeza Tita Cogo, Elena Rolández, las Saras, Mecha, la Gallega Antonia, Charna, Ivonne, y entonces, me dije: "Imposible nombrarlas a todas sin ser profundamente injusta", pero no puedo dejar de nombrar a la Pocha Sanjurjo, detenida desaparecida.

En la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio, las comunistas fuimos militantes por la reconquista de la democracia; claro, nunca solas. Y quiero simbolizar en Nilda Iglesias el aporte internacionalista de nuestras mujeres.

Decía Silvia Rodríguez Villamil, en 1987: "Las comunistas estuvimos junto a las demás mujeres de nuestro tiempo en las condiciones más duras, bajo la dictadura, y aun antes que finalizara esta etapa contribuimos a crear la Comisión de Mujeres del Frente Amplio" -en la que seguimos estando- "intentando una nueva línea de trabajo, un nuevo lenguaje y un programa. Reconquistada la democracia contribuimos a crear nuevas instancias de discusión franca y plural".

Asimismo, en un material que vale la pena leer, *Comunismo y feminismo: ¿antagonismo o coincidencia?*, se expresa cómo el verano de 1985 encontró a mujeres de todos los sectores políticos elaborando un programa compartido con las organizaciones sociales, logrando un espacio en la Conapro (Concertación Nacional Programática). Allí estaban las comunistas. Pero quizá lo más desafiante de ese momento fue comprender cuán invisibles somos las mujeres en la política, y hubo un esfuerzo por mostrar nuestra presencia en la historia y por cambiar la historia.

Al inicio de la década de los noventa, la discusión sobre la lucha de las mujeres y nuestras reivindicaciones fueron parte de los debates partidarios, de los debates de la Comisión de Mujeres del Partido, discusiones de fondo que enfrentó a queridas camaradas -y miro a alguna-, truncadas por la propia crisis partidaria que estábamos viviendo, más allá de nuestro aporte al triunfo del Frente Amplio en Montevideo, en 1989, que nuevamente puso a mujeres comunistas en el Parlamento.

Acá todos y todas sabemos que el Partido Comunista vivió una crisis que decimos que "explotó" en 1992. Más allá del lugar en que se posicione cada uno, el Partido Comunista decidió que tenía un sitio ganado en el corazón de vastos sectores de nuestro pueblo. A mí me gusta expresar que "el Partido salvó al Partido". Éramos dirigentes y militantes territoriales de base, del movimiento social, sindical, y las mujeres comunistas sacamos fuerzas de abajo de la tierra. En el congreso extraordinario, las más votadas fueron dos mujeres: Marina Arismendi y Alicia Pintos; Marina, luego fue secretaria general, dos veces senadora, dos veces ministra.

Tuvimos dirigentes sindicales como Carmen, María, Celia, Beatriz o Ninoshka; hubo momentos, en aquellos años, en que eran casi paritarios el Comité Central y el Comité Ejecutivo. Creo que está en el debe analizar el papel de la mujer en los momentos de crisis.

Mujeres y comunistas: un doble compromiso, sin duda. La lucha por la igualdad y la justicia social en la sociedad implica la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, la lucha contra el racismo, los derechos de la diversidad.

Hoy las jóvenes generaciones han tomado la delantera -lo que nos alegra-, y nos han impulsado para fortalecer la Comisión de Mujeres del Partido

Comunista. Hemos aprobado un documento que nos compromete, en primer lugar, con toda la sociedad, con proyectos y propuestas políticas; nos compromete a reconstruir esta rica historia, a analizar los debates de este momento histórico y el aporte del feminismo en la lucha por transformar la sociedad. Hay relevo. Hoy en la Comisión de Mujeres hay obreras del metal, de la construcción, de la aguja, trabajadoras domésticas, estudiantes y profesionales que tomaron la posta.

¡Vaya el reconocimiento en estas palabras a las miles de mujeres que forjaron este partido, en cada rincón del país, estén hoy donde estén, y a las que hoy siguen construyéndolo! ¡Vaya también a todas aquellas que hoy buscan enlazar en la práctica la lucha por los derechos de las mujeres con la lucha por la igualdad y la justicia social en toda la sociedad, que no lo hacen solas: lo hacen en el seno del Frente Amplio, de las organizaciones sociales, sindicales y juveniles!

¡Por la sociedad del pan y las rosas!

Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Juan Martín Rodríguez.

**SEÑOR RODRÍGUEZ (Juan Martín).**- Señor presidente: en primer lugar, anunciamos que al término de nuestra intervención concederemos, por su orden, interrupciones a los señores diputados Alejo Umpiérrez y Álvaro Viviano.

En nombre de la bancada del Partido Nacional, participamos de la presente conmemoración que se enmarca en las tradiciones más ricas de nuestro sistema republicano y democrático de gobierno. Si en algo es envidiable nuestro sistema a nivel mundial, es por la plena vigencia de la democracia, de las reglas de juego y del respeto a los que piensan diferente. Diferencias que, en el plano de las ideas, el Partido Nacional las tiene. ¡Y vaya si las tendrá con el Partido Comunista de Uruguay en lo nacional y en la concepción internacional! Pero esas diferencias jamás -¡jamás!- se pondrán por delante de lo que debe ser la verdadera vigencia y convivencia democrática.

Para nosotros, en democracia no existen enemigos; existen adversarios. Los únicos enemigos son los enemigos de la democracia, y en este país, en nuestro país, en el Uruguay, por fortuna, podemos convivir

partidos que piensan en forma muy distante en el plano de las ideas, diametralmente opuesto, pero que forman parte de nuestro sistema democrático, envidiable -como ya dijimos- a nivel mundial.

En el marco de esa democracia, de esa democracia liberal, como hace más de cien años nos enseñara Aparicio Saravia: "La patria es el conjunto de todos los partidos en el pleno y más amplio ejercicio de sus derechos".

Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos en la sala y en la barra)

—Tal como había adelantado, le concederé una interrupción al señor diputado Alejo Umpiérrez.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Puede interrumpir el señor diputado Umpiérrez.

**SEÑOR UMPIÉRRIZ (Alejo).**- Señor presidente: fácil es realizar un homenaje en las unanimidades, pero estas confinan con los totalitarismos. Por lo tanto, el talante verdaderamente liberal se demuestra en estas instancias. Los homenajes se dan en las divergencias y en las diferencias, y cada colectividad política, cualquiera sea, tiene el irrestricto derecho al homenaje a su historia, a sus hombres, a sus mujeres, a sus luchas y a su pensamiento.

Estamos en las antípodas del pensamiento del Partido Comunista: no creemos en el materialismo histórico, no creemos en el materialismo dialéctico, no creemos en la lucha de clases ni en la dictadura del proletariado; no tenemos un proyecto finalista de la sociedad. La democracia liberal es eso. No es un proyecto acabado; es, simplemente, una autopista de múltiples carriles por los cuales todos transitamos con libertad, inclusive, el Partido Comunista.

Los blancos dejamos mucha sangre en las cuchillas por la defensa de los derechos de expresión de las minorías. Mal haríamos en negar, en algún momento de la historia, cualquiera sea nuestra coyuntura, de mayoría o no, ese derecho de expresión y representación. La calidad de una democracia jamás se mide por los derechos reivindicados por las mayorías, sino por la libre expresión de los demás componentes de sus minorías. La libertad siempre es una relación dialógica, no es individual; es *alter*, es con los otros, es dialógica, y por eso, para que sea verdaderamente democracia, todos tenemos que estar incluidos en ella.

En los años setenta, en el proceso de debate ideológico del Partido Comunista, Berlinguer, Marchais, Carrillo crearon lo que se llamó el eurocomunismo. El Partido Comunista de Uruguay, que nunca ha tomado definiciones tajantes sobre estos temas, me atrevo a decir que toda la vida, desde su inicio, adoptó uno de los postulados básicos de ese eurocomunismo como parte de su existencia: la lucha parlamentaria y el respeto democrático.

El Partido Comunista, desde su fundación con Eugenio Gómez, pasando por la primera senadora de América Latina, Julia Arévalo de Roche, por Rodney Arismendi hasta su hija, en el presente, ha estado representado en este Parlamento porque la gente así lo quiso. Y eso, por lo tanto, es digno de respeto. Se representa a la gente, y cuando se representa a la gente, se respeta. El silencio sería un desprecio, y nosotros no despreciamos a nadie. Simplemente, las ideas se combaten con otras ideas; ni con armas ni con violencia. Y el Partido Comunista siempre apostó a la vía electoral de Uruguay, hecho que nosotros reconocemos permanentemente, más allá de las diametrales diferencias que hemos tenido.

Además, forman parte de nuestra cultura popular en muchas cosas que cotidianamente quizá no pasen desapercibidas, como puede ser escuchar a Zitarrosa, como yo venía haciendo anoche: "De Corrales a Tranqueras, cuántas leguas quedarán [...]". También está el gran Paco Espínola, hombre blanco que terminó su existencia militando en el Partido Comunista.

Rescatamos el valor del diálogo sindical en el que el Partido Comunista tiene una amplia incidencia, además de que es un actor más que importante en la construcción del diálogo social. En la sociedad democrática jamás se destruyen puentes; se los construye y solamente sobre el diálogo.

Por lo tanto, reivindicamos una vez más aquella frase atribuida a Voltaire: no concuerdo con ninguna de vuestras ideas, pero daría mi vida para que pudieran expresarlas.

¡Saludos al Partido Comunista de Uruguay en su aniversario!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Puede continuar el señor diputado Juan Martín Rodríguez.

**SEÑOR RODRÍGUEZ (Juan Martín).**- Le concederé una interrupción al señor diputado Álvaro Viviano.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Puede interrumpir el señor diputado Viviano.

**SEÑOR VIVIANO (Álvaro).**- Señor presidente: en estos días se discutió en distintos lugares en los que la gente se expresa si era conveniente estar o no en una celebración de este tipo, y quienes estamos en este ámbito electos bajo el lema Partido Nacional en ningún momento tuvimos la más mínima duda. Nunca podríamos hacer la falsía de no estar en una cita de este Parlamento -cita acordada por todos los partidos políticos y votada por este Cuerpo-, primero porque, más allá de las ideas -como en algún momento se dijo; de ellas hablaremos un poco más adelante-, se trata del reconocimiento a un partido político que se ha expresado en el marco de las reglas y las leyes que nos fijó la democracia a todos nosotros, que ha peleado bajo esas reglas en Uruguay a lo largo de la historia y, además, ha obtenido representación parlamentaria ahora y desde hace mucho tiempo no solo en este lugar donde estamos, sino también a nivel departamental y municipal. Ese es un mandato del pueblo, un mandato popular que hay que respetar; debemos respetar al que nos trajo a nosotros acá, y también al que trajo al Parlamento y a diferentes lugares de representación a personas que se han erigido en esta batalla bajo otro lema.

Por supuesto -lo han dicho los demás compañeros-, esto no implica en ningún momento que estemos de acuerdo con ideas que no profesamos. Notoriamente, tenemos diferencias en cómo advertimos la organización de la sociedad, la organización del Estado, y en por dónde pasa la lucha por el bienestar de nuestra gente que, en definitiva, es lo que nos convoca a todos.

Tenemos diferencias. Y acá hay que hacer énfasis en que hoy estamos asistiendo a una sesión para conmemorar los cien años de la acción de un Partido bajo las reglas de la democracia de este país. En lo personal, y también en lo colectivo, seguramente tengamos muchas diferencias en la ideología y en cómo esta se ha expresado en los distintos contextos en los que logró prevalecer; es notorio que en esa praxis se marcaron diferencias que, por lo pronto, se distancian mucho de nuestro pensamiento. Pero eso no está en juego hoy, sino reivindicar el derecho legítimo que tiene un partido, en la acción democrática, de expresarse y reconocer cien años de lucha.

Estamos convencidos de que nuestras convicciones republicanas y democráticas se fortalecen en la discrepancia. Es muy fácil acordar sobre ideas comunes; lo realmente difícil es acordar y convivir en las diferencias, y es eso lo que de algún modo se sintetiza cuando estamos en este ámbito, en representación de las diferentes ideas.

También estamos convencidos de que la salud de la democracia y de la República en nuestro país está dada por esa convivencia, por esa actitud permanente de seguir tirando muros y, por supuesto, por alejarnos día a día, cada vez más, de la intolerancia.

En ese camino de encuentros y desencuentros ha habido algunos puntos en la historia que nos han encontrado. ¡Cómo no recordar lo que desde distintos lugares -reitero- forma parte de esa expresión permanente de querer defender a la sociedad y al pueblo mediante nuestras ideas!

En esa extensa historia también hay algún otro punto de encuentro, como aquella gran manifestación popular de 1983, de las más ricas, integradoras y multitudinarias que ha tenido nuestro país en defensa del sistema democrático y republicano de gobierno.

En lo personal, con muchos nos hemos encontrado en aquellos años ochenta en la lucha por la reorganización del movimiento estudiantil, y también ahí hallamos puntos de interés, puntos de acuerdo y puntos de trabajo en forma conjunta bajo las mismas reglas.

Seguramente en otros aspectos tengamos enormes diferencias; recién lo dijimos: en cómo responder a la organización del Estado y, a partir de ahí, en cómo proveer a la sociedad toda del mejor bienestar.

Tenemos diferencias muy profundas en la lectura de la historia, por ejemplo, en algunos hechos que se fueron jalonando -que, respetuosamente, no voy a valorar- y que forman parte de interpretaciones disímiles de cómo se fueron forjando algunas situaciones oscuras en nuestro país. En su momento, Wilson Ferreira los llamó factores de debilidad que fueron degenerando en situaciones no queridas y que, desde mi punto de vista, quizás sean a los que se refiere el señor diputado Aita -a quien he escuchado con mucha atención-, cuando habla de los errores; supongo que esos también pueden ser puntos de autoanálisis de una fuerza política que, como todas, se va regenerando permanentemente, desde las ideas.

Ahí también tenemos puntos de desencuentro, señor presidente. Creemos que en una sesión como esta no sería sano si no los comentáramos ni mencionáramos, porque así lo sentimos. Pero prevalece el sentido de la integralidad, de la defensa de la democracia y también prevalece, en este acto al que hoy estamos asistiendo, una clara actitud de responsabilidad y de madurez del sistema político, con aceptación por encima de las diferencias. Me parece que esto es lo que espera el pueblo uruguayo. Esa es la señal que hoy está dando el Parlamento, inspirado en aquella máxima de la manifestación de 1983 a la cual recién referíamos: "Por un Uruguay democrático sin exclusiones".

Nosotros, inspirados en la plena convicción wilsonista que tenemos en nuestro fuero íntimo, también debemos mencionar el impulso que han tenido algunos compañeros como el Toba Gutiérrez Ruiz, cuando pateando puertas ingresó a la Seccional 20ª para evitar que la desgracia fuera mayor, ya que había compatriotas uruguayos que requerían de la mano de un diferente.

Con esa misma convicción y responsabilidad, hoy estamos aquí participando en esta conmemoración. Saludamos al Partido Comunista de Uruguay y a los hombres y mujeres que lo han defendido a lo largo de su historia.

(Aplausos en la sala y en la barra)

## 5.- Modificación de la hora de comienzo de la próxima sesión

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Dese cuenta de una moción presentada por los señores diputados Gerardo Núñez Fallabrino y Juan Martín Rodríguez.

(Se lee:)

"Mocionamos para que la sesión ordinaria prevista para la hora 16 del día de la fecha comience luego de finalizada la presente sesión".

—En discusión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota)

—Ochenta y uno en ochenta y dos: AFIRMATIVA.

## 6.- Cien años del Partido Comunista de Uruguay. (Homenaje)

Continúa la consideración del asunto en debate.

Tiene la palabra el señor diputado Jorge Alvear.

**SEÑOR ALVEAR GONZÁLEZ (Jorge).**- Señor presidente: voy a leer una declaración de la bancada de diputados del Partido Colorado. Dice así:

"En ocasión del homenaje promovido por el Frente Amplio al cumplirse cien años de presencia y acción del Partido Comunista de Uruguay en la vida política nacional, la bancada del Partido Colorado en la Cámara de Representantes declara:

1.- Que saluda al Partido Comunista de Uruguay con motivo de su centenario y expresa su reconocimiento a las sucesivas generaciones de comunistas uruguayos que han trabajado en pro de las soluciones que en cada momento histórico consideraron las mejores para el país.

2.- Que nuestras diferencias filosóficas, ideológicas y políticas con el Partido Comunista de Uruguay son actualmente tan profundas como lo han sido siempre, desde hace un siglo. Los colorados no rendimos ningún homenaje a doctrinas que rechazamos, como la de la 'dictadura del proletariado', cuya aplicación en diversos Estados del planeta ha dejado tras de sí una estela funesta de opresión, atraso y muertes. Tampoco olvidamos que con los comunistas uruguayos hemos discrepado radicalmente no solo dentro del marco democrático, sino también acerca de la democracia misma.

3.- Que las naciones solo pueden salir adelante si encuentran formas y procedimientos para que los que piensan distinto puedan cooperar en pro del bien común. En el Uruguay, la forma es la democracia representativa y los procedimientos son los establecidos en la Constitución y las leyes de la República. El Partido Comunista de Uruguay forma parte del sistema político desde hace un siglo, por libre decisión de quienes a través del sufragio le confiaron su representación. El Partido Colorado manifiesta su respeto a esa legítima expresión ciudadana y reafirma su vocación de convivencia democrática con todos los uruguayos, en paz y libertad, y bajo el imperio de la ley".

Muchas gracias.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Iván Posada.

**SEÑOR POSADA PAGLIOTTI (Iván).**- Señor presidente: la sesión del día de hoy no es una más, en primer lugar, porque constituye una reafirmación del sistema democrático republicano representativo. Quienes estamos en esta sala fuimos electos por la ciudadanía para representar ideas, y hoy hacemos un alto para conmemorar los cien años de un partido político que a lo largo de la historia de nuestro país ha estado integrando tanto esta Cámara de Representantes como la Cámara de Senadores. Eso ha sido producto de ese sistema democrático en el que, en definitiva, el voto de la ciudadanía es el que determina la representación de nuestro pueblo.

Este es un país cuyas bases creo que todos reconocemos y en las que nos reconocemos. Me refiero a las Instrucciones del Año XIII, al Congreso de Abril de 1813, del que se cumplieron doscientos siete años. El hecho de que un partido político cumpla cien años en una República en la que han pasado doscientos siete años desde la creación de sus bases de valores republicano-democráticos nos dice que, sin duda, ha tenido una actuación significativa en la vida del país.

Al margen de las diferencias ideológicas, políticas y filosóficas que tenemos, creo que es bueno reconocer en este ámbito el compromiso del Partido Comunista de Uruguay con la democracia. En tiempos en los que se ponen en duda los valores democráticos -más allá de diferencias en cuanto a los sistemas de ideas y representaciones-, creo que es bueno reconocer cuando un partido se compromete con las reglas que hacen al ejercicio de la democracia. En ese sentido, en nombre del Partido Independiente, queremos expresar nuestro saludo fraterno al Partido Comunista, en especial, a su secretario general, señor Juan Castillo, y al senador Óscar Andrade.

Creo que esa larga tradición de compromiso democrático que ha tenido el Partido Comunista, en instancias oscuras de la historia de la República, muchas veces le ha valido sufrir la persecución y la violación de derechos humanos. Por tanto, es bueno que hagamos este alto y que, una vez más, todos los partidos políticos democráticos reafirmemos nuestro compromiso democrático.

Muchas gracias.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado César Vega.

**SEÑOR VEGA (César).**- Señor presidente: vamos a hacer uso de la palabra en una instancia en la que creo que es muy importante que hablen los partidos que tienen muchos años, décadas, o cien años, como el Partido Comunista de Uruguay, al que estamos saludando y felicitando en el día de hoy. De todos modos, como el diputado Umpiérrez dijo que el que calla puede estar otorgando, quiero señalar que lo importante en estas instancias no es hablar, sino estar, porque para la democracia, que un partido político de nuestro país -cualquiera sea- esté cumpliendo cien años no es poca cosa. Por lo tanto, faltar a la invitación que nos hace un partido que está celebrando sus cien años no pasa desapercibido. Ojalá recapacitemos los que -como todo ser humano- vamos por la vida cometiendo errores que a veces podemos llegar a calificar de horrores.

Lo lindo de nuestra democracia -como dijeron quienes me antecedieron en el uso de la palabra y saben hacer discursos mucho más llenos de contenidos que el que puedo hacer yo, que soy un recién llegado a este Parlamento-, es que se cuente con todos. Por lo tanto, aun cuando nos encontremos en las antípodas del pensamiento, estaremos en los cumpleaños siempre que nos inviten.

¡Feliz cumpleaños, Partido Comunista de Uruguay!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Gabriel Mazzarovich.

**SEÑOR MAZZAROVICH (Gabriel).**- Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer esta sesión especial de homenaje porque aprendí y practico que se debe honrar a quien honra.

La presencia de quienes están en esta sesión no borra las diferencias, y apelo a Bertolt Brecht para preguntarme y preguntarnos: ¿qué tiempos son estos en los que tenemos que defender lo obvio?

El Uruguay es la construcción colectiva del trabajo y la acción política de todas y todos. Este Parlamento expresa la pluralidad de nuestro pueblo, y ha tenido y tiene en él la presencia de legisladoras y legisladores comunistas desde hace décadas, como nuestra entrañable Julia Arévalo, fundadora, hace cien años, de nuestro Partido.

En esta breve intervención, señor presidente, intentaré aportar algunas referencias históricas y, junto con ellas, ideas.

En pocos días se cumplirán cuarenta años del plebiscito de 1980, ocasión en la que nuestro pueblo le dijo "No" a la dictadura. En esa epopeya democrática confluimos la izquierda, las organizaciones populares y sectores muy importantes del Partido Colorado y el Partido Nacional; algunas y algunos de sus exponentes están presentes aquí hoy.

Yo me afilié a la Juventud Comunista el 16 de enero de 1980, hace cuarenta años, cuando cumplí quince, y me hice comunista para pelear por la democracia y por la libertad. Me afilió Miguel Mato, el papá de Verónica, a quien la dictadura secuestró y desapareció un año y poco después. Volveré a esa referencia sobre la lucha por la democracia, la concreta, la que vale.

El Partido Comunista de Uruguay cumple cien años de organizar la rebeldía, para ser la fuerza material transformadora, y ni uno solo de estos 36.500 días las y los comunistas hemos dejado de luchar.

¿Cómo se hace para reflejar en palabras tamaño peripezia humana? Porque estos cien años son ideología y política, pero, ante todo, señor presidente, son el acumulado vibrante de sueños, alegrías, tristezas, avances, retrocesos, conciencia y organización de decenas de miles de mujeres y hombres. Ellas y ellos son los homenajeados hoy, y vaya si se lo merecen; hablamos de todas y todos los que militaron y militan en el Partido Comunista de Uruguay y contribuyeron, modestamente, a la forja colectiva de un Uruguay mejor.

Los aniversarios son un momento de reafirmación identitaria, y está bien, pero los comunistas no definimos nuestra identidad como un refugio sectario; nuestra identidad adquiere sentido si la concebimos como parte indisoluble de la lucha de nuestro pueblo.

Como aquí se ha dicho, en el nacimiento del PCU confluyen tres vertientes: la identificación internacionalista con la lucha emancipadora de la humanidad, en particular, con la Revolución de Octubre, ese formidable grito de libertad y primer intento de las y los oprimidos de gobernarse a sí mismos; la reivindicación del contenido popular de la revolución artiguista y la necesidad de llevarla a término; y el compromiso por construir una herramienta para que

las y los trabajadores, y con ellos los sectores populares, fueran protagonistas independientes del proceso político y social.

Tenemos una ideología que no ocultamos, señor presidente: el marxismo-leninismo; la filosofía de la praxis, como la definiera Antonio Gramsci desde los calabozos fascistas.

Además, reivindicamos la acción política inspirada en ideas y en proyectos históricos, y por eso aspiramos, modestamente, a que se nos mida por nuestra ideología, pero también por nuestra práctica, por nuestra conducta política en el pasado, en el presente y por lo que proponemos para el futuro.

A lo largo de nuestra historia, muy particularmente a partir de 1955, en nuestro XVI Congreso, y con un papel muy importante de Rodney Arismendi, emprendimos una ardua tarea: analizar el Uruguay, su conformación económica, social y cultural; definir una ruta teórica para su transformación; construir una táctica política y una herramienta organizada para llevarla adelante, y construir el camino para la revolución en Uruguay.

En este punto es necesario explicar qué entendemos por revolución. Cuando decimos "revolución" nos referimos al cambio de una formación socioeconómica por otra, a un cambio de clases en el poder y a un cambio de los valores dominantes en la sociedad. Y también decimos: democratización radical de todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. La democracia es parte fundante de nuestra identidad. La hemos defendido en el pasado, la defendemos hoy y para el futuro.

Nuestro rumbo para la emancipación social en Uruguay es avanzar y construir una democracia avanzada, con más libertad y con más igualdad, no con menos.

Nuestra concepción de la democracia supone un proceso permanente de construcción de libertad e igualdad, porque la libertad, si no avanza en igualdad, se transforma en el mantenimiento de los privilegios presentes. Y sin el desarrollo pleno de la libertad, la igualdad no tiene cómo realizarse.

Para nosotros, la democracia también es un espacio de transformación social, y esta necesita del protagonismo popular organizado. Por ello y para ello, junto con otros sectores de la izquierda y el movimiento

popular, construimos la unidad de las y los trabajadores, lo que ha permitido que su perspectiva pese mucho más en nuestra sociedad.

Luego, está la unidad de la izquierda en el Frente Amplio. Es un dato relevante y singular que más de la mitad de nuestra vida la hayamos pasado militando junto a otras y otros compañeros que no son comunistas pero son nuestros compañeros, con herramientas unitarias que ayudamos a construir. Esa experiencia nos ha cambiado, y a ellos también, para bien.

No concebimos nuestra identidad al margen del Frente Amplio. No tenemos una visión autocomplaciente de nosotros mismos: somos muy críticos, más que con el resto del mundo. Asumimos toda nuestra historia sin esconder nada, en sus aciertos, errores y tragedias. Y es desde esa visión crítica que miramos el futuro y creemos con honestidad política e intelectual que el capitalismo no es el fin de la historia, que está en crisis, que su desarrollo actual pone en peligro la vida y al planeta, genera desigualdades como nunca en la historia, y por ello coarta las libertades, lo que debe ser superado.

Creemos que nuestro impulso inicial de construir una síntesis social superadora del capitalismo no solo no ha perdido vigencia, sino que hoy es más imperioso que ayer.

Recordábamos nuestra militancia por el "No" de 1980. En estos días hay otro aniversario: se cumplen cuarenta y cinco años del lanzamiento de la Operación Morgan por parte de la dictadura. Esa operación fue la aplicación sistemática del secuestro, la tortura, la desaparición y la muerte contra la izquierda y el movimiento popular pero, particularmente, contra el PCU y la UJC. Un general fascista dijo que hacían eso para que no hubiera comunistas por cincuenta años en el Uruguay. Pero aquí estamos, con orgullo y -por qué no decirlo- con muchas lastimaduras y dolores.

Nos duele cada nombre de nuestras compañeras y compañeros que murieron, y de las y los que siguen desaparecidos. ¡Cómo no nos van a doler! Pero tenemos memoria, y, como tenemos memoria, no habrá olvido; y como no habrá olvido, no habrá impunidad, porque seguimos dispuestos a luchar por verdad y justicia, y por nunca más dictadura en esta tierra. Y no es por odio, sino por amor profundo, porque con Eduardo Bleier aprendimos que el amor es una responsabilidad, y eso no es una consigna, sino que

es la reivindicación emocionada, dolorida pero también esperanzada, por el respeto que merecen la vida y el heroísmo de miles de mujeres y hombres, de muchachas y muchachos que a "la hora de los hornos" estuvimos y estuvieron del lado correcto de la historia. Y tampoco olvidamos que en esas horas duras recibimos la solidaridad de hogares y personas que eran -y siguen siendo- blancos y colorados. Eso también es parte de la memoria.

(Suenan el timbre indicador de tiempo)

—Desde ese recuerdo es necesario decir que este es un partido de presas y presos y no de carceleros. Este partido parado en la historia, uruguayo, frente-amplista y comunista dice que luchamos por un futuro y por una sociedad que Marx definió como la sociedad de los "productores libremente asociados"; Lenin como la "sociedad de los cooperativistas cultos", y Rosa de Luxemburgo como un "mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres".

Termino diciendo -perdonen la emoción- que aquí, parados en este país, nuestro Uruguay, que amamos profundamente, a las y los comunistas nos gusta incorporar a Artigas en ese futuro por construir porque, a fin de cuentas, luchamos por hacer realidad la pública felicidad.

Muchas gracias.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Carlos Varela.

**SEÑOR VARELA NESTIER (Carlos).**- Señor presidente: el Partido Comunista uruguayo es parte de un sistema político muy particular, como es el de nuestro país, de partidos centenarios y más, que han articulado la sociedad y moldeado nuestro devenir histórico en un Uruguay de apenas doscientos años de vida independiente, lo cual es una excepcionalidad a nivel continental y casi una rareza en el mundo.

Homenajeamos a un partido que en cien años ha estado siempre en la primera línea de los acontecimientos políticos y sociales. Como decía el entrañable Carlos Chassale: siempre opinó hasta de la dirección del viento. Y esas opiniones lo pusieron siempre en el centro de las polémicas, tanto con la derecha como con el resto de la izquierda. Es imposible ver tan largo

derrotero sin entender las circunstancias históricas en que cada decisión o acción se inscribió.

El Partido Comunista, como cualquier colectivo de hombres y mujeres falibles, ha tenido grandes aciertos tácticos y estratégicos y, también, errores.

Es llamativo que se le exija al Partido Comunista una disposición a justificar su accionar por parte de aquellos a los que no siempre he visto alguna decisión tendiente a revisar su posicionamiento en diferentes momentos de la vida del Uruguay; no me refiero solamente a los partidos políticos.

Señor presidente, no tengo ninguna posibilidad en lo personal de ser objetivo o de tomar distancia del homenaje que estamos realizando no solo porque pertenezco a una generación que está marcada, para bien o para mal, por la resistencia a la dictadura y por las consecuencias de haber vivido los años fundamentales de la formación intelectual y espiritual de una persona en la limitación más brutal de las libertades, sino porque, además, el 13 de setiembre de 1972 llené una ficha que significaba mi integración a la UJC, y tuve un cambio en la vida cuyas consecuencias ni siquiera imaginaba.

Pertenecí por dieciocho años a la gloriosa Unión de la Juventud Comunista y al Partido Comunista que, más que un partido, era una comunidad casi autosuficiente de hombres y mujeres comprometidos hasta el extremo en la defensa de sus ideales. El tiempo, las convulsiones internas y externas marcaron un fin a esa relación. Y a veces, cuando se produce una separación, puede existir el resentimiento y el rencor o el dolor. En mi caso, nada de eso me acompaña de mi paso por el Partido, solo reconocimiento por haber participado en esa comunidad de queridos compañeros y compañeras, y por haber aprendido valores que, más allá de discrepancias, me acompañarán el resto de mi vida.

En esa época aprendí muchas cosas. Una de ellas es que no se escatimaron esfuerzos por organizar a las fuerzas sociales, por luchar por los derechos de los más desposeídos. No había solidaridad con los pueblos en lucha que no contara con la presencia de los comunistas.

La dictadura cívico-militar fue una instancia que partió aguas...

(Murmullos)

## 7.- Intermedio

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Disculpe, señor diputado.

Hay un problema con el audio.

Se va a votar si se pasa a intermedio por el término de cinco minutos.

(Se vota)

—Setenta y cinco en setenta y siete: AFIRMATIVA.

Se pasa a intermedio.

(Es la hora 16 y 6)

—Continúa la sesión.

(Es la hora 16 y 16)

## 8.- Cien años del Partido Comunista de Uruguay. (Homenaje)

—Puede continuar el señor diputado Carlos Varela Nestier.

**SEÑOR VARELA NESTIER (Carlos).**- Señor presidente: parafraseando a un clásico, diría que se ve que un fantasma recorrió el Parlamento.

Continúo: decía que la dictadura cívico-militar fue una instancia que partió aguas: hubo quienes se replegaron, hubo quienes cooperaron siendo cómplices y hubo quienes lucharon.

Desde mi punto de vista, esa fue la hora más gloriosa del Partido Comunista de Uruguay. Decididamente resolvió, costase lo que costase, enfrentar a la dictadura desde el primer día. Era un partido de masas que, con más de cincuenta años de vida legal en ese momento, tenía claro que no iba a ser fácil el desafío, pero lo enfrentó y pagó un durísimo precio por eso. Defender la democracia y recuperar las libertades significaba exponer la vida misma por salir de la oscuridad. Si al principio no estaba claro, a poco de empezar la lucha quedó más que evidenciado y, así y todo, el compromiso fue cada vez más firme.

Claro está que los comunistas no estuvieron solos en la lucha, pero en cada acción de resistencia, en un centro de trabajo o de estudio, en una cooperativa, en un barrio, en las actividades culturales más diversas, en las pintadas o en el reparto de materiales, allí siempre había un comunista. Por eso la dictadura se concentró en destruir política y personalmente a los

comunistas. Fueron años en los que hombres y mujeres de todas las edades, muchos de ellos jóvenes, algunos casi adolescentes, soportaron situaciones terribles con un valor y una dignidad casi increíbles.

Mire, señor presidente, soy un sobreviviente de esos tiempos. Hubo compañeros y compañeras que en la tortura no me nombraron; les debo años de mi vida a muchachos y muchachas sencillos y sencillas que tal vez no habían leído mucho los clásicos del marxismo, pero tenían fe en el futuro y confianza y amor a su pueblo y a sus camaradas, a quienes nunca entregarían a manos de los fascistas.

Siempre me llamó la atención que a la salida de la cárcel, a la salida de la más dura clandestinidad o a la vuelta del exilio no hicieran de su historia personal una epopeya, que asumieran su sacrificio y las consecuencias físicas y psicológicas como consecuencia de su compromiso. Nunca pidieron venganza, pero sí justicia. Nunca pidieron recompensas por su sacrificio, pero sí reconocimiento. De su historia nos fuimos enterando de a poco; a veces, apenas en un círculo íntimo y casi con pudor contaban de su sacrificio y su firmeza ante el enemigo de la libertad.

También aparecieron como hongos después de la lluvia los que nunca vimos pero también se autodenominaban resistentes, enemigos de la dictadura. Eso siempre me causó dolor, muchísimo dolor.

A veces, los poetas vienen a nuestro rescate para con sus palabras expresar lo que realmente sentimos ante el sacrificio de los compañeros y ante la hipocresía de otros. Un día, leyendo un poema de Neruda encontré el significado de lo que quería expresar. Dice el poeta chileno:

"Los que vivimos esta historia,  
esta muerte y resurrección  
de nuestra esperanza enlutada,  
los que escogimos el combate  
y vimos crecer las banderas,  
supimos que los más callados  
fueron nuestros únicos héroes  
y que después de las victorias  
llegaron los vociferantes  
llena la boca de jactancia  
y de proezas salivares.  
El pueblo movió la cabeza:  
y volvió el héroe a su silencio".

Hoy estamos en este Parlamento democrático, algunos presentes y otros ausentes, pero todos estamos

acá, entre otras cosas, por la lucha de nuestro pueblo. Y en la lucha del pueblo, de nuestro pueblo, estuvieron siempre en primera línea hombres y mujeres comunistas.

Nunca fue fácil ser comunista en este país. Aún hoy, por ser frenteamplista, muchas veces me llaman bolche, rojo, comunista, queriendo insultarme con ello. Y cuando lo hacen, me gusta mirarlos a los ojos, levantar lentamente el puño y con una sonrisa decirles: "Gracias por el elogio".

Por eso, hoy, a los compañeros y compañeras del Partido solo me resta decirles: gracias y ¡salud, Partido Comunista!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Marcelo Caporale.

**SEÑOR CAPORALE (Marcelo).**- Gracias, señor presidente.

Lamentablemente el diputado Gustavo Zubía no puede estar presente, pues se encuentra en recuperación, luego de una intervención quirúrgica. Por eso hoy estoy yo acá. De manera que voy a restringirme en el uso de la palabra al comunicado que nuestro sector, Tercera Vía, del Partido Colorado, hizo público esta mañana.

Por respeto a la gente que votó al Partido Comunista en las anteriores elecciones, creímos que no era sano para la democracia no participar hoy; entendemos que es un error no estar aquí. Como resultado de esas elecciones, hay dos senadores y seis diputados del Partido Comunista integrando este cuerpo legislativo. Vinimos porque creemos en dar la cara y en combatir las ideas con palabras, no con armas. En este sector, no nos vamos cuando el tema no nos gusta.

Paso a leer el comunicado:

"Tercera Vía comunica que ante el acto que se acordó en la Cámara de Diputados, al cual se hará presente nuestro sector en ocasión de los cien años del Partido Comunista de Uruguay, corresponde establecer:

1. Reconoce al Partido Comunista de Uruguay por su participación centenaria en nuestro sistema político nacional.
2. Lamenta la vinculación del Partido Comunista de Uruguay al comunismo internacional y, por lo tanto, el apoyo a diferentes regímenes totalitarios

que han cometido y siguen cometiendo violaciones a los derechos humanos, en flagrante contradicción con los sistemas democráticos.

3. Nuestra presencia en el día de hoy constituye un acto de reafirmación democrático. Esta fue, es y será la única alternativa posible".

Mi intervención debería terminar ahora, pero quiero hacer referencia a algunas palabras vertidas esta mañana en Radio Carve por Juan Castillo, quien, obviamente, no necesita presentación. Decía: "Los comunistas nos hacemos cargo de toda la historia"; hacía referencia al internacionalismo de ese movimiento, de esa ideología.

Nosotros nunca -reitero: nunca- vamos a avalar un régimen totalitario y genocida. Y creo que cuando digo esto estoy hablando por toda la bancada colorada.

Me siento moralmente obligado a remarcar y reconocer a las víctimas de esa ideología que el Partido Comunista de Uruguay reivindica porque se vincula al movimiento internacional. Son más de cien millones de personas torturadas, fallecidas o desaparecidas en todo el mundo. Y se habla de errores. ¿Cien millones de errores? Son cifras que surgen de un estudio del Centro Nacional para la Investigación Científica francés, que es uno de los más importantes de Europa. Son hechos. Y quien dice formar parte del movimiento internacional no puede desligarse de todas esas atrocidades provocadas por regímenes marxistas-leninistas o cualquier otra interpretación del comunismo, porque todas sus expresiones prácticas de gobierno, hasta el momento, resultan en un régimen totalitario. Por lo menos esos son los ejemplos que la humanidad ha conocido hasta hoy. Entiendo que es muy liviano llamar a esto "errores".

Es todo lo que tenía para decir.

Muchas gracias.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Daniel Dalmao.

**SEÑOR DALMAO (Daniel).**- Gracias, señor presidente.

Anunciamos que antes de terminar nuestra intervención le concederemos una interrupción al señor diputado Mendiondo.

Los que asumimos una concepción del mundo que nos hace reconocernos como comunistas tenemos una visión en común sobre la necesidad de la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores, la socie-

dad del "pan y de las rosas", donde reina la verdadera felicidad, basada en una vida digna para todos.

También compartimos la convicción de que esa sociedad no vendrá sola, sino que exige la lucha y la participación de las grandes masas.

En ese marco general, los comunistas uruguayos tenemos nuestra identidad, que se ha ido construyendo y que incorpora lo mejor de la historia de nuestro pueblo, integrando como propios el ideario artiguista y los principios varelianos. Atraviesa toda la historia de los comunistas uruguayos la presencia permanente en las luchas de los trabajadores y del pueblo, ayudando siempre a construir herramientas sociales y políticas que permitan la participación y la conquista de derechos fundamentales que mejoren la calidad de vida de nuestra gente y tracen perspectivas con un horizonte de justicia e igualdad.

También es cierto que las condiciones de la militancia tienen sus singularidades, según el momento de nuestra historia y según el lugar donde se desarrolla. En este sentido, el ser comunista desde y en el interior del país siempre tuvo incorporadas dificultades adicionales.

Las luchas de los trabajadores y el pueblo impactan en la sociedad toda y tienen su reflejo en las distintas expresiones culturales que pasan a formar parte de esas luchas y de esos sueños. Por eso, para animarme a estar sentado en esta banca, hablando en nombre de mis camaradas, me vine acompañado de tres poetas de mi tierra. Uno de ellos es Enrique Amorim, quien abrazó el comunismo y, al recibir su carné, dijo: "Puedo morir como nací, sabedlo: puro, sencillo, claro y optimista. De pie sobre la tierra como un árbol: he ingresado al Partido Comunista".

Traje conmigo, además, a Altamides Jardim, quien nació en el departamento de Artigas. Desde muy joven, se instaló en Salto y vivió allí una larga vida dedicada a la docencia y a la creación, y supo convertir el dolor en belleza a través de su poesía.

También está conmigo Martha Peralta, con quien compartimos una larguísima y profunda amistad cargada de luchas y de sueños. Ella logra expresar en su poesía lo sencillo, pero también lo heroico del esfuerzo cotidiano de una mujer docente y madre, comprometida con los más bellos ideales.

Abriamos este paréntesis, señor presidente, motivados -decíamos- por el reflejo en la cultura de todas las luchas populares, luchas que en distintas partes del interior tuvo siempre como protagonistas a militantes comunistas.

Se resaltó -no lo vamos a repetir- la figura de Julia Arévalo, ayudando a organizar trabajadores en Lavalleja, en Río Negro, en Paysandú y, luego, siendo coherente con eso, defendiendo acá y denunciando la situación de los trabajadores rurales, y proponiendo legislación para ayudar a mejorar esas condiciones de vida.

Se hizo un esfuerzo heroico por organizar a los asalariados rurales, porque siempre fue en condiciones muy difíciles. Vemos, por ejemplo, a Pedro Aldrovandi organizando a trabajadores rurales en el conflicto de los peones de tambo, cuando lograron un salario mínimo, en el año 1957.

Otro ejemplo es la lucha de los trabajadores arroceros en la zona de Treinta y Tres, en la que se destaca la participación del maestro comunista Adhemar Gómez.

También resaltamos todo lo relacionado con la lucha de los trabajadores remolacheros en Paysandú, con el aporte organizativo de Raúl Rezzano.

Señor presidente, creemos necesario tener en cuenta todo esto e incorporarlo como un aporte a la consolidación democrática.

Los trabajadores lograron unificarse en la CNT y la izquierda, en el Frente Amplio. Los comunistas fueron protagonistas de esos procesos, obviamente, nunca solos. Luego vino la dictadura, que reprimió duramente al pueblo uruguayo. Miles fueron presos, entre ellos, muchos comunistas y, en particular, comunistas que militaban en distintos lugares del interior del país, porque, señor presidente, también se torturó en los cuarteles del interior. La mayoría de esos torturadores siguen impunes y caminan libres por las ciudades y pueblos, y nos los cruzamos diariamente. Los nuestros salieron de ese terrible período sin ánimo de venganza, pero sí de justicia y de verdad.

Quiero homenajear aquí a los miles de combatientes por la libertad en la entrañable figura del Tilo Chácharo que hoy, a sus hermosos ochenta y dos años, sigue militando allá en mi Salto con la misma convicción y lleno de alegría siempre.

Señor presidente, en los 1º de mayo de los últimos años de la dictadura repartíamos en mi pueblo un folleto con algunos fragmentos de un poema de Enrique Amorim relativo a la fecha. Ese poema termina con un canto a la esperanza:

"Ya nadie podría  
la fiesta quitaros  
¿quién puede a los yunques?  
¿quién puede al arado?  
¡Qué claro es el día,  
qué día más claro!  
Está amaneciendo  
¡Primero de Mayo!"

Cargados con ese ánimo, los comunistas uruguayos han seguido militando estos treinta y cinco años en democracia por todos los pueblos y ciudades de nuestro país, con aciertos y con errores, entristeciéndonos cuando hay retrocesos y alegrándonos con los avances, por ejemplo, cuando los trabajadores, a través de la movilización y la recuperación de los ámbitos de negociación, logran mejoras en su salario y en sus condiciones de trabajo, cuando conquistan las ocho horas para el peón rural o cuando a las trabajadoras domésticas se les reconocen sus derechos.

Falta mucho aún. Sigue habiendo uruguayos que se desempeñan todavía en condiciones muy difíciles, como en el citrus y en otros trabajos zafrales. El compromiso con ellos es de lucha, sin duda.

Señor presidente, queremos terminar nuestra intervención agradeciendo profundamente el gesto democrático de este Cuerpo al permitir la realización de este homenaje y, fundamentalmente, al pueblo uruguayo por cobijarnos en todas las horas, permitiéndonos ser parte de él como lo somos, sin duda.

Muchas gracias.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR MENDIONDO (Constante).**- ¿Me permite una interrupción?

**SEÑOR DALMAO (Daniel).**- Sí, señor diputado.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Al señor diputado Dalmao le restan dos minutos de su tiempo.

Puede interrumpir el señor diputado Mendiondo.

**SEÑOR MENDIONDO (Constante).**- Gracias, señor presidente.

En estos pocos minutos de que dispongo, quiero decir que el Partido Comunista sembró: hay comunistas en casi todos nuestros sectores.

Deseo comenzar recordando lo que hubiera sido este micrófono utilizado por Dari Mendiando -a quien perdimos este año-, un comunista de toda la vida.

También quiero recordar que parte de esta banca tiene que ver con el Frente en Río Negro, donde hay muchísimos comunistas que han aportado a la calidad democrática de la discusión, por aquello de la insistencia permanente en los procesos de análisis, la rigurosidad y la síntesis.

Por último, voy a nombrar a algunos comunistas de Río Negro: Edison "Tito" Di Pascua, cuyas hijas ahora están trabajando en la militancia, fue un hombre que siempre será recordado como un referente ético; el Coco Nobelasco, que envolvía en papeles de estraza un poco de comida para repartir, de su bolichito; Walter Ergui, compañero que hasta el último minuto entregó todo por la fuerza política y por su partido; Héctor Irigoyen, edil, brillante, siempre un hombre de consulta para todos nosotros.

Entre los jóvenes grandes que aún están vivos menciono a Marcos Gérez, un todoterreno, siempre difícil de seguir.

Quiero recordar, en Young, al Negro Bogado; a los hijos de Ramón Alsina, socialista él, pero sus hijos, comunistas; en Nuevo Berlín, a los Moreno; en San Javier -como bien decía hoy la diputada Olivera-, a Julia Scorina. Y en esa asonada del año 1933, recuerdo también a Carlos Jacina Leyba, a quien se le arrebató una propiedad por parte de Colonización en la dictadura y hace dos años Colonización hizo allí un memorial. Recuerdo ese mismo hecho de la muerte de la campesina Scorina, en toda esta contribución al desarrollo de la izquierda del Partido Comunista.

Por último, quiero mencionar a los Belbey y a toda esa cantidad de hijos que aseguran que siempre va a haber allí un lugar de lucha.

Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Ha finalizado el tiempo de que disponía el señor diputado Daniel Dalmao.

Tiene la palabra el señor diputado Gustavo Olmos.

**SEÑOR OLMOS (Gustavo).**- Señor presidente: siguiendo la tradición del señor diputado Juan Martín Rodríguez, solicito que al final de mi exposición conceda una interrupción al señor diputado Antonini.

La democracia uruguaya se basa, en gran medida, en los partidos políticos y su estabilidad: el Partido Colorado y el Partido Nacional, con sus ciento ochenta y cuatro años; el Partido Socialista, con ciento diez años; el Frente Amplio, con cincuenta años, y el Partido Comunista, con cien años de existencia.

La historia de las conquistas sociales de Uruguay y la historia de la organización de los trabajadores, de los estudiantes, de la unidad del movimiento estudiantil y del movimiento sindical no se entienden sin el aporte del Partido Comunista. Obviamente, no solo ellos fueron parte de esa construcción; también lo fueron los batllistas de principios del siglo XX, los anarquistas, los socialistas y tantos otros.

Tampoco se entiende, señor presidente, la creación del Frente Amplio sin el aporte del Partido Comunista que, superando diferencias históricas con demócratacristianos, socialistas, independientes, grupos escindidos del Partido Nacional y del Partido Colorado, colaboró para conformar una síntesis que modificó el mapa político del país.

El Partido Comunista, usado como cuco en campañas electorales y en discusiones, es un partido que ha sido consecuente en la defensa de la democracia. Aunque haya reverdecido la ofensiva anticomunista, las credenciales democráticas del Partido Comunista de Uruguay son inobjetables. Este es un partido que tuvo la madurez y la inteligencia de no caer en la provocación cuando en abril de 1972 las Fuerzas Conjuntas asesinaron a sangre fría a ocho militantes comunistas, en la Seccional 20ª; estaban desarmados en un local de un partido legal.

Después vino el golpe de Estado, y el 28 de noviembre de 1973 Juan María Bordaberry emitió un decreto por el que disolvía al Partido Comunista, al Partido Socialista, a la Unión de la Juventud Comunista, a los Grupos de Acción Unificadora, entre otras organizaciones de izquierda, y a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, además de clausurar los diarios *El Popular* y *Crónica* -este último había operado como sustituto ante las constantes sanciones que sufría *El Popular*.

El Partido Comunista pagó un alto precio por combatir la dictadura y por cumplir con un imperativo ético que toda persona con sensibilidad debe tener; había de esas personas en todos los partidos, pero la saña contra el Partido Comunista fue especialmente virulenta. Tuvo desaparecidos en Uruguay y en Argentina, en el marco del Plan Cóndor, desde 1975 a 1982, cuando fue detenido y desaparecido Miguel Ángel Mato; desde 1974, cuando Hermes Silva Fernández y Nibia Sabalsagaray mueren bajo tortura, hasta diez años después, cuando muere Vladimir Roslik como consecuencia de torturas y condiciones inhumanas de reclusión.

Pagó su oposición a la dictadura con cientos, miles de presas y presos políticos. Muchas de sus camaradas son las valientes denunciadoras de delitos de violencia sexual cometidos por las Fuerzas Armadas, y están esperando una resolución judicial.

Ya avanzada la transición hacia la democracia, es contra el Partido Comunista que se da el último operativo masivo, en junio de 1983, que termina con la detención de veintisiete jóvenes del sector universitario de la UJC y de la FEUU clandestina, queridos compañeros y compañeras cuyo delito fue contribuir a organizar el movimiento estudiantil y oponerse a la dictadura y a la intervención de la Universidad.

En 1875, Karl Marx, en su *Crítica al Programa de Gotha*, retoma una idea que ya venía del anarquismo y del socialismo utópico. Me refiero a la frase que dice: "De cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades", como un principio que debía regir la fase superior de una sociedad comunista. Aunque a Tabaré Cardozo el tiempo le enseñó que la miseria es culpa de los hombres miserables, sabemos desde mucho antes que no solo es culpa de los hombres miserables, sino también de un sistema que genera miseria; esta consigna superadora me parece exquisita.

Estamos homenajeando a un partido imprescindible, que ha ofrendado a este país cien años de lucha y que seguirá en su compromiso por construir la sociedad del pan y de las rosas, que está lejos, pero que, como guía, lo enaltece.

Envío un abrazo a tantos camaradas queridos: a los que son y a los que han sido; a los que están aquí, en las bancas, en las barras, afuera y en todo el país.

Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos en la sala y en la barra)

—Ahora sí, solicito que se conceda la interrupción al señor diputado Antonini.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Al señor diputado Olmos le restan cinco minutos de su tiempo.

Puede interrumpir el señor diputado Eduardo Antonini.

**SEÑOR ANTONINI (Eduardo).**- Señor presidente, señoras y señores representantes nacionales, prensa y público que sigue esta sesión: el Parlamento nacional es la Casa de la democracia. Esta Casa-símbolo que nos recibe a todas y todos, con diferentes formas de pensar y de actuar -tan diferentes que, en muchos casos, son hasta antagónicas-, tiene el enorme y tradicional mérito de albergar a las representantes y los representantes del pueblo, a los ciudadanos y a las ciudadanas y sus diversas manifestaciones. Esto ha sido así desde siempre, a través de la rica historia política de nuestro país, salvo -claro está- en los momentos en que los antidemócratas, los violentos y los autoritarios se arrogaron el derecho de suspender la democracia.

Hoy fuimos convocados a esta Casa para rendir homenaje a un partido político que llega a los cien años de su fundación en nuestro país. Estemos de acuerdo o no, compartamos su ideología o no, celebrar cien años de un partido político es celebrar nuestra democracia, y eso no es poca cosa. Ha sido un siglo de militancia por la vida, por las causas populares, por los derechos de la clase trabajadora; un siglo al lado de los sindicatos y gremios y sembrando ideas; cien años del lado de los intereses del pueblo, acompañando sus sueños, compartiendo sus alegrías y sufriendo sus tristezas. Ha sido un siglo acompañando la lucha obrera en defensa de las empresas públicas; un siglo acompañando la lucha estudiantil por la autonomía de la Universidad, por la defensa de la enseñanza pública. Ha estado junto al pueblo donde había que estar: en la lucha por el voto femenino, en contra de la dictadura de Terra y contra la terrible y cruel dictadura cívico-militar que se instaló en Uruguay en el año 1973.

Siempre la mejor forma de decir es hacer. A seis años de la fundación del Partido Comunista, ocupa una banca en esta Cámara de Representantes un obrero portuario, Eugenio Gómez, y, en el mismo camino, haciendo, en 1946 asume la primera mujer senadora

de nuestra América Latina, que fue Julia Arévalo, comunista y obrera.

Sabemos que los miembros del Partido Comunista, al igual que muchos integrantes de nuestro pueblo, sufrieron represión, fueron víctimas del terrorismo de Estado y pagaron la resistencia a la dictadura con sangre, tortura, muertos y desaparecidos, y no podemos olvidar el asalto a la Seccional 20ª del Partido Comunista, aquella terrible madrugada de 1972, con el saldo trágico de ocho muertos.

En 1971, junto con otros partidos históricos de izquierda, con demócratacristianos, anarcos y referentes de los partidos tradicionales, funda el Frente Amplio, partido que está llegando a sus cincuenta años de vida. Más allá de las discrepancias y de los acuerdos, no puedo dejar de nombrar a referentes de mi departamento, a los que no conocí, como Horacio Gelós Bonilla -obrero, edil y comunista desaparecido en la dictadura- y Miguel Gómez -carpintero de San Carlos-, y a los que sí conocí, como Hebert Núñez y César Brien, incansables militantes que hoy ya no están entre nosotros, pero que dejaron su huella y, sobre todo, su legado. Los partidos están integrados por personas, y en Maldonado esas personas han merecido el respeto y la admiración de propios y ajenos, lo que es muy importante.

El Partido Comunista cumple sus cien años -36.500 días, como dijo alguien por ahí-, y me siento honrado de poder participar en este homenaje democrático al Partido. Son cien años tomando partido por la vida. ¡Salud, compañeras y compañeros!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Felipe Carballo.

**SEÑOR CARBALLO DA COSTA (Felipe).**- Señor presidente: es un honor para mí estar haciendo uso de la palabra en este homenaje por los cien años del Partido Comunista. Esta sesión nos llena de emoción y también de algunos recuerdos.

Cada uno de los que aquí representamos al Frente Amplio, y quizás también a algún otro partido, en algún momento hemos sido llamados comunistas, sin que supieran quienes así nos calificaron intentando menospreciarnos que eso nos hacía más fuertes. Digo esto no solo porque reconocemos y valoramos la importancia histórica del Partido Comunista de Uruguay

en la construcción de nuestra identidad -no me refiero solamente a la identidad de la izquierda uruguaya, sino de toda la sociedad-, sino porque conocemos de primera mano los valores, los principios y la profunda formación política que se necesita para integrar esa organización.

Para ser un comunista de ley en el Uruguay no solo hay que parecerlo, sino vivir en función de esos valores marxistas leninistas, poniendo siempre por delante la defensa de los intereses de los trabajadores, del pueblo y de la nación, combatiendo el capitalismo y sus consecuencias.

En mi vivencia personal, el Partido Comunista de Uruguay es el origen, es la base ideológica y de acción de la familia en la que nací.

Soy hijo de un comunista que fue preso por eso: por comunista, por sindicalista, lo que por aquellos años era prácticamente lo mismo.

Viví en una familia que sufrió las consecuencias de la represión, de la persecución y de la discriminación por causas políticas, pero fueron mucho más fuertes, mucho más impactantes en mí y en mi familia las huellas que dejaron la solidaridad, la mano tendida, la presencia de aquellos viejos camaradas que andaban siempre en la vuelta, intentando que la familia sobrelleva los momentos complicados.

Crecí en rondas y debates de la UJC viendo a los más grandes, escuchando sobre la lucha de clases y las reivindicaciones estudiantiles. Le debo a la UJC la primera noche en una comisaría. Si me permite, señor presidente, voy a contar una anécdota que viví en una seccional.

En esa época, el Partido Comunista de Uruguay aún estaba proscripto. Yo tenía once o doce años cuando una rafia me sacó de una pintada, de una pegatina, junto a otros jóvenes que quiero nombrar hoy: gurises como el Rafa Pérez, el Polo Olivera, Marcelo Cattani, Ernesto "Che" Carballo, Daniel Oxley, entre otros. Recuerdo que al primero que soltó la policía esa mañana fue a mí, y que el comisario Lapeira, quien estaba al frente de esa comisaría en la Seccional 1ª, convocó a mi padre. En esa entrevista, le dice el comisario a mi padre: "¿Usted sabía que su hijo estaba en una pegatina de la UJC, de los comunistas?". Y mi padre respondió fuerte y claro: "¡Sí; yo lo mandé!".

Esa inolvidable sensación de que no interesan las circunstancias ni las consecuencias personales, sino que el colectivo es más importante la aprendí con los compañeros camaradas de la UJC. La militancia, la defensa de las ideas y el abecé del pensamiento de izquierda son, sin lugar a dudas, pilares fundamentales de esta organización política que hoy humildemente homenajeamos, y de la que debemos tomar ejemplo de lucha y perseverancia.

Al Partido Comunista de Uruguay, ¡salud!

En este reconocimiento, ¡vaya mi abrazo a grandes referentes salteños como el Tilo Chácharo y el diputado Daniel Dalmao!

Quiero muy especialmente recordar la militancia silenciosa de valientes compañeras, ya que en esa época no se trataba solo de repartir un volante; compañeras comprometidas con una militancia silenciosa, como Nancy Farías, René Pereira o Sonia Pacovich, entre otras, fueron pilar y resistencia, cargando sobre sí la dura tarea de ser contención familiar, pues muchas veces debían entrar a los cuarteles con sus hijos, a visitar a sus compañeros detenidos; pasaban horas y horas de plantón con los gurises.

A través de ellos, ¡vaya nuestro homenaje a todos esos grandes hombres y mujeres que nos enseñaron con su ejemplo que ante todo debemos pelear por la libertad y la democracia!

¡Arriba los que luchan! ¡Salud, Partido Comunista de Uruguay!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra la señora diputada Verónica Mato.

**SEÑORA MATO (Verónica).**- Señor presidente: según la Real Academia Española, un homenaje es una demostración pública de admiración y de respeto. Eso es lo que estamos haciendo en esta Cámara con nuestra presencia, nuestra escucha y nuestras palabras: recordar, celebrar y respetar.

En mi caso, este homenaje por los cien años del Partido Comunista de Uruguay me hace recordar la historia de mi familia: de mi abuela, mi abuelo, mi tío, mi madre, mi padre. Nací y crecí en una familia comunista, con sus valores, con el amor al otro por encima de todo, con su ideal del hombre nuevo y, sobre todo, con el compromiso férreo a sus ideales y a su ideología, principio que llevé a resistir torturas

inenarrables y a no delatar a los camaradas. Mujeres y hombres en total desnudez, bajo apremios físicos y psicológicos, sostuvieron un hilo de lucidez gracias a esa ideología que les daba el poder de resistir. No imagino ideología más apegada a la vida y al amor al otro, por encima de todo. Tampoco quiero imaginar qué sería del destino de este país sin la lucha de cientos de camaradas que dieron todo y no pidieron nada. Eso es ser comunista.

A esas personas de carne y hueso homenajeamos hoy. Estos cien años son el producto de la militancia comunista de quienes, tanto en las buenas como en las malas -en las malas con más fuerza aún-, lucharon por sus ideas.

Hoy, cuando parece que todo es banal y se quiere apartar a las personas del pensamiento político, es cuando más tenemos que celebrar un centenario como este.

Este es un partido que sigue apostando a la organización social y al trabajo con los jóvenes. ¡Juventud comunista, hermosa síntesis de solidaridad y rebeldía, te saludo particularmente!

Por otra parte, quiero traer una imagen simbólica del militante de a pie, y me viene a la memoria José "la Bruja" Pacella, una de esas personas que saben conjugar en una sola palabra -algo tan difícil- la sencillez y la convicción. ¡Eso es ser comunista!

Tampoco puedo olvidar a los cientos de artistas comunistas de las más diversas áreas que han dejado un legado cultural casi imprescindible para nuestra historia.

Este centenario me encuentra compartiendo la labor legislativa con quienes considero mi familia parlamentaria: todos los legisladores comunistas que, con una palabra, un abrazo o una pregunta -¿cómo estás?; ¿cómo te sentís?-, también me demostraron los valores que aprendí de chiquita y aquello de: "¡Eso es ser comunista!".

Muchas imágenes se vienen a mi cabeza. En algunas oportunidades se nombró mucho a mi padre. Yo quiero traer aquí un texto de Bertolt Brecht -aunque lo cambié un poco-, que dice lo siguiente: "Hay personas que luchan un día y son buenas. Hay otras que luchan un año, y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenas. Pero los hay que luchan toda la vida; esas son las imprescindibles".

Querido Partido Comunista de Uruguay: ¡vos sos de esas imprescindibles!

Finalmente, a todos los compañeros y a todas las compañeras -digo "compañeros" y "compañeras" en el sentido de que son aquellos con quienes uno comparte el pan- les doy un fuerte y sentido abrazo.

También quiero decir algo a todos los comunistas y a todas las comunistas: entre ustedes están las personas que más he querido y quiero.

Así que, ¡salud, Partido Comunista de Uruguay!

(Aplausos en la sala y en la barra.- ¡Muy bien!)

**SEÑORA LUSTEMBERG (Cristina).**- ¿Me permite una interrupción?

**SEÑORA MATO (Verónica).**- Sí, señora diputada.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- La Mesa aclara que le restan dos minutos de tiempo a la señora diputada Verónica Mato.

Puede interrumpir la señora diputada Lustemberg.

**SEÑORA LUSTEMBERG (Cristina).**- Señor presidente: quiero hacer un reconocimiento a todos los que hoy integran el Partido Comunista de Uruguay; a quienes están acá y son compañeras legisladoras y compañeros legisladores, y también a quienes están escuchando y militan día a día en un partido político que cumple de cien años.

El hecho de que hoy, en este recinto donde se consolida la democracia participativa y donde hay partidos que tienen cientos de años, estemos reconociendo a un partido que históricamente ha luchado por la justicia, por la equidad social y por la representación de los trabajadores, realmente, es un homenaje a la democracia.

Por suerte, en este Poder estamos representados la mayoría de los partidos que integran el sistema político. Quienes componemos sectores más nuevos de la política nacional y casi recién ingresamos comulgamos con la idea de más y mejor democracia, y festejamos que exista variedad de sensibilidades en todos los partidos políticos.

Reconocemos a los partidos con más antigüedad, que nos marcan que ellos han construido y sostenido conjuntamente este proyecto. Nosotros, que integramos el Frente Amplio, agradecemos a los partidos políticos

que tienen cientos de años de trayectoria, como el Partido Comunista.

También quiero rendir homenaje a las mujeres que integraron el Partido Comunista, como Julia Arévalo, pero sin olvidarme de que -como dijo Verónica- este es un partido político que representa a los trabajadores y que da participación a los jóvenes a través de una genuina renovación.

Como integrante del Frente Amplio, rindo homenaje a cada una de las compañeras y a cada uno de los compañeros del Partido Comunista, que hoy y siempre ha estado integrado al sistema democrático.

Por último, deseo manifestar un reconocimiento a la mayoría de los legisladores de los otros partidos políticos que entienden que esto es la democracia, en este lugar, y lamentar algunas ausencias que no hacen más que debilitarla.

Gracias.

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Puede continuar la señora diputada Verónica Mato.

**SEÑORA MATO (Verónica).**- He finalizado, señor presidente.

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Tiene la palabra el señor diputado Gonzalo Civila.

**SEÑOR CIVILA LÓPEZ (Gonzalo).**- Señor presidente: verdaderamente, es una enorme alegría participar hoy en este homenaje. Es una gran alegría, porque si estamos realizando esta sesión es porque el Partido Comunista de Uruguay cumple cien años de vida, cien años de lucha. La alegría proviene de contar con esa historia, con esa siembra, con ese compromiso y con esa fraternidad que en este siglo y en este presente han tenido tantas compañeras y tantos compañeros comunistas a lo largo y a lo ancho de todo el país.

Para los que creemos que hay oprimidos y oprimidas en una sociedad de clases y que para transformar de raíz esta realidad necesitamos organizarnos en partidos políticos este no es cualquier homenaje. Un partido político es, sin duda, una comunidad política y una institución, pero también puede ser -como en el caso del Partido Comunista de Uruguay- portador de un proyecto histórico y de una praxis de transformación social. Sin duda, esto hace que este homenaje sea muy especial.

A los socialistas uruguayos y a las socialistas uruguayas nos une con los compañeros del Partido Comunista algo más: nacimos de una misma placenta, que es la clase trabajadora. Eso nos hermana de forma muy especial

Además, abrevamos en un cauce muy ancho: el del marxismo, es decir que compartimos un método de análisis de la realidad.

Y como si compartir el origen y el método fueran poco, también compartimos objetivos finalistas: queremos construir una sociedad sin clases; una sociedad de personas libres, iguales y solidarias; una sociedad sin explotados ni explotadores; una sociedad alternativa a este sistema capitalista que calificamos como inhumano.

También compartimos la máxima de la *Crítica del Programa de Gotha* a la que hace un rato hacía referencia el compañero Gustavo Olmos: queremos una sociedad en la que cada quien reciba según su necesidad y aporte según su capacidad. Y eso es mucho, señor presidente; es mucho.

Más allá de todo esto, también hemos discrepado en muchos otros aspectos a lo largo de la historia. En su momento, la cuestión democrática y la cuestión nacional, así como la visión sobre algunos procesos internacionales o el rol del partido político en el proceso de transformación social fueron temas de debate entre nosotros.

Quiero destacar que, además de coincidir en el origen, en el método y en los objetivos finales, hemos compartido una serie de hitos de la historia de nuestro país y de América Latina, lo cual nos ha unido muy fuertemente.

En la construcción de la unidad social y política de la izquierda, el aporte del Partido Comunista de Uruguay ha sido fundamental y decidido no solo por la vocación de construir herramientas unitarias, sino también por el compromiso cotidiano que a esa tarea le han puesto y le siguen poniendo los compañeros y las compañeras que lo integran en cada rincón del país.

Hemos coincidido, sin duda, en la lucha contra la dictadura, contra todo tipo de autoritarismo y contra todos aquellos procesos que en nuestro país se llevaron puesta la libertad y la dignidad de la gente.

Más recientemente, hemos coincidido en muchos análisis de la realidad de los gobiernos del Frente Amplio, en cómo posicionarnos programáticamente y en cómo pararnos frente a las coyunturas que nos toca abordar.

Pero no me limitaré a destacar nuestras coincidencias, porque este homenaje también es a los valores específicos que tiene esa organización, que tiene el Partido Comunista de Uruguay. Y quiero señalar uno muy grande que fue mencionado por varios compañeros y compañeras que hablaron antes que yo, que es el de sus mártires, que es el de la sangre, la entrega, el compromiso de quienes se jugaron la vida por un proyecto y que, precisamente, por resistir el autoritarismo, por resistir a los que se llevaban puesto todo, fueron presos, torturados, desaparecidos.

El Partido Comunista de Uruguay también brindó un aporte inmenso a la cultura nacional y a una cultura emancipatoria, a una cultura jugada a la solidaridad y a la transformación.

Algo más a subrayar, señor presidente: el compromiso con el abajo, la cultura militante, que también es la que ha dado origen a todos esos sacrificios, esos ejemplos y esas entregas que mencionaba anteriormente.

Si yo tuviera que rastrear en mi memoria política mi primer encuentro con compañeros y compañeras del Partido Comunista, diría que fue en un comité de base, en una coordinadora del Frente Amplio, cuando empecé a militar en el Frente Amplio, y lo que sentí desde el principio como un enorme valor en ellos fue que me encontré, en las tareas más modestas, en las tareas que no tenían mucho destaque pero que requerían mucha presencia, mucha disciplina, mucha constancia, mucho compromiso, a compañeros y compañeras del Partido Comunista de Uruguay. De ellos aprendí y aprendo mucho todos los días, y esa cultura militante me parece que es un enorme aporte al presente y al futuro de la izquierda uruguaya.

El Partido Comunista es de las organizaciones que no hace política desde el mero cálculo, que no hace política desde la falta de referencias ideológicas, que no hace política desde la frivolidad, que no hace política desde los intereses particulares de algunos individuos, sino que hace política desde un colectivo, que hace política desde las convicciones. Es una de esas organizaciones -al igual que el Partido Socialista

del Uruguay- que cultiva las ideas, que cultiva el compromiso militante, que no cree en las carreras políticas, que no cree en las clases políticas, sino que lucha por la construcción de una sociedad más justa. Creo que ese es un aporte esencial a la historia de la izquierda y al futuro del país.

Como nos pasó en el homenaje a Guillermo Chifflet, no hace mucho tiempo, en el que hubo silencios sintomáticos, en este homenaje también hay algunas ausencias sintomáticas. Pero yo quiero referirme, para cerrar, a dos tipos de ausencias.

Primero, a las ausencias involuntarias, a las de los que no pueden estar acá y que seguramente quisieran estar. No pueden estar acá porque les arrancaron la vida. No pueden estar acá porque no los dejaron seguir luchando. Esas ausencias de tantos compañeros y compañeras comunistas son presencias eternas.

Después, quiero referirme a las ausencias decididas, a las ausencias de los que definieron no estar. Eso también es un gran mensaje, y creo que para el Partido Comunista de Uruguay es una gran confirmación de que su rumbo y de que su lucha van por el camino correcto.

¡Salud, compañeros y compañeras del Partido Comunista! ¡Por otro siglo más!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Para finalizar la lista de oradores, tiene la palabra el señor diputado Gerardo Núñez.

**SEÑOR NÚÑEZ FALLABRINO (Gerardo).**- Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer de corazón, y no desde el punto de vista protocolar, a todos los partidos políticos que estuvieron de acuerdo con el homenaje y que estuvieron presentes en el día de hoy.

Señor presidente, quiero destacar, especialmente, su colaboración para que este homenaje se diera en este clima y en estas condiciones.

Quiero reconocer la colaboración y el trabajo del Partido Nacional -de su coordinador-, del Partido Colorado -de sus coordinadores-, del Partido Independiente, del PERI y del Partido de la Gente. Se trata de partidos políticos que, teniendo diferencias notorias con el Partido Comunista, decidieron estar porque hay una máxima que defendemos los uruguayos y las uruguayas que creemos en la libertad: la convicción de unirnos

defendiendo la democracia, luchando por la democracia y teniendo gestos democráticos.

Yo no iba a hablar, pero creí necesario agradecer. Además, hablando de las presencias, creo necesario mencionar las ausencias, pero que están. Recién miré a Mateo, al secretario de la UJC, y vi que a su lado había imágenes de compañeras y de compañeros detenidos desaparecidos, que no están, pero están. Están en estos cien años y están en la lucha de nuestro pueblo. Están en el reconocimiento a las gestas heroicas que tuvo nuestro pueblo. Y están porque los voy a nombrar. Son setenta y cinco compañeros y compañeras que cayeron defendiendo la democracia y la libertad en nuestro país, que cayeron soñando, defendiendo la esperanza, la vida. Ninguno de nuestros mártires quiso ser un mártir; cayeron por amor a la vida, por amor a sus compañeros, a sus compañeras, a sus hijos, a sus nietos. En esa historia, en esa defensa, cayeron Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos, Luis Mendiola, Raúl Gancio, Justo Sena, Héctor Cervelli, José Abreu, Elman Fernández, Claudio López, Ricardo González, Ramón Peré, Aldo Perrini, Hermes Silva Fernández, José Arpino Vega, Nibia Sabalsagaray, Guillermo Carlos Mar, Raúl Feldman, José Luis Barboza, Carlos Curuchaga, Álvaro Balbi, Emilio Morales, Nuble Yic, Eduardo Bleier, Juan Manuel Briebe, Fernando Miranda, Juan Micho Micheff, Carlos Arévalo Arispe, Carlos María Argenta, Julio Correa, Otermín Montes de Oca, Emilio Fernández, Roberto Castro, Horacio Gelós Bonilla, Julián Basilicio López, Ivo Fernández, Óscar Bonifacio, Líver Trinidad, Manuel Liberoff, Ubagesner Chaves Sosa, Silvina Saldaña, Nicanor Aldabalde, Francisco Candia, Walter Ibarburu, Hilda Sara Delacroix, Carlos Bonavita, Julio Escudero, Dante Porta, Saúl Facio Soto, Juan Carlos Insausti, María Angélica Ibarbia, Humberto Pascaretta, Luis Arigón, Óscar Tassino, Óscar Baliñas, Wilhelm Wurm Mallines, Hugo Pereyra, Amelia Sanjurjo, Myriam Vienés, Norma Cedrés, Rubén Darío Rodríguez, Jorge Pedreira, Luis Pitterle, Carlos Etchebarne, Miguel Almeida, Gladys Yáñez, Edmundo Rovira, Rodolfo Dematte, Gerardo Cuesta, Antonio Omar Paitta, Félix Ortiz, Urano Miranda, Miguel Mato, Roberto Rivero y Vladimir Roslik. ¡Mártires que defendieron nuestra democracia y la libertad! Y cuando algunos pretenden pedir a este partido que muestre sus credenciales democráticas, les decimos: ¡acá están nuestras credenciales democráticas: un partido que puso lo que había que poner en los momentos más difíciles! A aquellos que piden credenciales democráticas a un

partido que a lo largo de cien años luchó para fortalecer nuestra democracia les pido, si tienen dignidad, que miren a los ojos de los familiares de nuestros compañeros desaparecidos y desaparecidas, y que pidan perdón.

Muchas gracias, señor presidente.

¡Que viva el Partido Comunista de Uruguay!

(Aplausos en la sala y en la barra)

**SEÑOR PRESIDENTE (Martín Lema).**- Damos por finalizada esta sesión de homenaje por los cien años del Partido Comunista de Uruguay.

Saludamos a todos los presentes que nos han acompañado en la jornada de hoy, y vaya nuestro saludo a todos los que asistieron a este homenaje.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 17 y 15)

**DR. MARTÍN LEMA**

PRESIDENTE

**Dra. Virginia Ortiz**

Secretaria relatora

**Sr. Fernando Ripoll**

Secretario redactor

**Sra. Mariel Arias**

Supervisora general del Cuerpo Técnico de Taquigrafía